

ncia
a

n.º n.º. 3

DE LA BIBLIOTECA
DE
D. Aurelio Blasco.

LOS VIAJES

DE

UN BRAGMA.

Esta novela y las que componen la colección se hallan venales en las librerías siguientes.

3472

Valencia. <i>Cabrerizo.</i>	Pamplon. <i>Longás.</i>
Madrid... <i>Calleja.</i>	Zaragoza. <i>Polo.</i>
Toledo.... <i>Hernandez.</i>	Calatayud <i>Larraga.</i>
Cuenca.... <i>Feijóo.</i>	Barbastro <i>Lafita.</i>
Cadiz..... <i>Hortal.</i>	Barcelona <i>Sierra.</i>
Sevilla.... <i>Hidalgoyc^a</i>	Tarragon. <i>Berdeguer</i>
Granada. <i>Puchol.</i>	Tortosa... <i>Puigrubi.</i>
Córdoba.. <i>Berard.</i>	Reus..... <i>Sanchez.</i>
Jaen..... <i>Carrion.</i>	Murcia.... <i>Benedito.</i>
Málaga.... <i>Carreras.</i>	Orihuela. <i>Berruezo.</i>
Badajoz... <i>Passini.</i>	Alicante.. <i>Itier.</i>
Salamanc <i>Blanco.</i>	Cartagen. <i>Benedito.</i>
Coruña ... <i>Calvete.</i>	Palma..... <i>Guasp.</i>
Santiago. <i>Romero.</i>	Cáceres... <i>Burgos.</i>
Burgos.... <i>Villanueva.</i>	Oviedo.... <i>Longoria.</i>
Valladol.. <i>Roldan.</i>	Orense.... <i>Pazos.</i>
Bilbao..... <i>García.</i>	Ferrol..... <i>De Tejada</i>
Vitoria ... <i>Barrio.</i>	Habana... <i>Ramos.</i>
Santand.. <i>Riesgo.</i>	Puerto-Ric. <i>Echeveste.</i>

LOS VIAJES
DE UN
BRACMA,

ó

LA SABIDURIA POPULAR
DE TODAS LAS NACIONES:

*Precedida de un ensayo sobre la
filosofía de Sancho.*

Al buen entendedor salud.

Valencia:

Imprenta de Cabrerizo.

— 000 —
1857.

D-38
350

Es propiedad de la casa
DE CABRERIZO.

R. 46.030

LOS PROVERBIOS:

ENSAYO SOBRE LA FILOSOFIA DE SANCHO.

Sancho dijo en cierto lugar: »Solo hay dos familias, la de los que tienen, y la de los que no tienen:» y añade el pobre hombre con su injénua simplicidad: »Mi abuela amaba mas á la familia de los que tienen, y yo soy de esta opinion.» Siguen tantos este parecer, que examinando á fondo la historia, y aun la misma política, todo rueda en el eje de este aviso de Sancho: esta es la gran cuestion que ajita

la sociedad; habla á los siglos pasados, habla á la edad presente, y aun al mismo Dios, por medio de una letanía secular de proverbios sin principio ni fin.

He aquí un murmullo perpétuo que recorre la estension del mundo; y en medio de esta vibracion confusa, salmodía de todos los pueblos, se dejan oír acentos alegres ó lúgubres, cantos de alegría y jemidos amargos, las escepciones del vergonzoso egoismo y los gritos de la pobreza; pero de repente suena una voz consoladora, una palabra sublime (aunque segun mi entender y el de Sancho, no se definieron bien los proverbios, llamándolos la sabiduría de las nacio-

nes); esta es sencillamente la voz de la humanidad, de la humanidad que habla, llora, rie, y que jamás callará.

¿Cuándo, pues, nacieron los proverbios? cuando el hombre comenzó á envidiar y á sufrir, y cuando osó consolarse en su miseria burlándose de sus opresores. Pero como en todas las cosas se halla mezclada la humanidad, lo sublime con lo grotesco, la espresion vehemente que hace marchar los siglos al lado de la risa injénua, ó de la burla sangrienta y bufona que entristece á los hombres, se hallan en esta filosofía vulgar adajios y pensamientos sublimes disfrazados en proverbios,

como la verdadera sabiduría se oculta en las palabras de Sancho.

Todo se encuentra en las cortas sentencias que los pueblos se comunicau mutuamente, que se transmiten de siglo en siglo, y que lamentan en sus dolores ó cantan en sus placeres. Habrá tal proverbio en circulacion habitual de la India á la Alemania, que se podrá considerar como anterior al diluvio, y que nos manifestará la sabiduría de Enoc, asi como los mastodontes de Cuvier nos anuncian la historia natural de Matusalem y de Noé.

Por ejemplo: lo que voy á decir es un proverbio de Laotseu, filósofo chino, que contiene segu-

ramente la mayor parte de las ideas de Platon, y que se puede atribuir al mismo, porque probablemente en tal época no se habia traducido el Tao.

»El hombre es un niño nacido á media noche; cuando ve el sol cree que ayer no existió jamás.»

Pobre Sancho, tú no podias presumir en medio de la grandeza de la isla Barataria, que para edificacion del jénero humano tu sabiduría seria colocada algun dia al lado de la de Laotseu y Platon: tú que no sabias leer, y esparcias tan escelentes proverbios; tú que hacias reir á un rey que solo reia

escuchando tus graciosas disputas con tu señor. Pero, como se ha dicho, en los proverbios está mezclado lo sublime y lo grotesco, lo festivo y lo grave, y naturalmente me inclino á este último jénero. En él encuentro la poesía primitiva, la psicología, y la fisiología de las primeras edades, todas las grandes cuestiones históricas, y sobre todo la filosofía ecléctica, que como el hombre jamás se acaba. Veo aun mas; veo la cuestion del progreso en un proverbio bazcuence, y no en otra parte; pues por un proverbio progresivo hay mil retrógrados; pero en fin la lengua vizcaina lo dice:

»Deja lo bueno por lo mejor.»

Seguramente no pretendo ser el primero que se haya ocupado en los grandes conocimientos que contiene la palabra viva del jénero humano. Desde Aristóteles hasta Nodier (1), el mérito de los proverbios ha sido muchas veces discutido, examinado y combatido. Sabido es lo que dice Vico, cuya autoridad no puedo menos de citar: »El inventor de la nueva ciencia observa las ruinas de la sabiduría pasada y los medios de crear lo futuro. Aquel que inventó hace

1 Segun Sinesio, Aristóteles habia formado una recopilacion de proverbios. Véanse las misceláneas de una pequeña biblioteca.

tres mil años un proverbio, fue en su jénero un grande hombre, y descubrió tal vez una grande ley de la organizacion social; pues como dice Niebur (no aseguro si respecto de los proverbios) la idea que en algun tiempo era suficiente para indicar la profunda meditacion del que la concibió, está hoy dia á la disposicion de todo el mundo."

Séame permitido unir todos los venerados nombres de la ciencia á la ignorante sabiduría del buen Sancho Panza; pues los proverbios no son otra cosa que rasgos mas ó menos borrados de la sabiduría científica de toda la antigüedad griega, etrusca, china y ro-

mana : hay proverbio grotesco, cuyo orijen sorprenderia , que se repetia en las conversaciones familiares de Roma , y que está en uso en Madrid ó en París : Caton se divertia componiendo proverbios , y Sancho los repitió.

¡O Sancho! sabiduría popular, sabiduría viva, espejo grotesco de la sociedad en que el hombre se ve precisado á mirarse , y á reconocer al menos uno de sus lados, el lado que hace reir , que instruye alegremente : tú eres el que dijiste para instruccion de gobernantes y gobernados:

»Solo se necesita tener miel para que acudan las moscas.»

»*Las sandeces del rico son sentencias.*»

»*La rueda de la fortuna se revuelve mas rápida que la de un molino.*»

Tú no presumías ser el eco del antiguo romano, cuando en la sierra desierta esclamabas dolorosamente pensando en las bodas de Camacho:

»*Estómago hambiento no tiene orejas.*»

¡Ah! que horrible proverbio, Sancho, capaz de hacer olvidar tu humor feliz; pues esta voz siniestra que salió de Roma, no pa-

rece haber conmovido á los ricos de alguna nacion. Si no fuese asi, no se hubiese dicho:

» *Un dia sin pan es un dia largo.* »

¿No os parece escuchar un grito de miseria, un prolongado grito de la pobreza, que suplica con terrible enerjía para atraer sobre sí las miradas y el socorro de su necesidad?

¡Ah! la pobreza es la que inventó la mayor parte de los proverbios, y aseguro que los ha producido mas enérjicos en su religiosa simplicidad, que las mas fúnebres y patéticas elejías.

»Los pajarillos del campo tienen á Dios por dispensero.»

Ella se encontró con el jenio de Racine : ella es la que repitió con el proverbio ruso:

»Dios secará lo que ha mojado.»

¿Quién sino la pobreza hubiese podido hablar á un asno , al pollino de Sancho tal vez , y hallar en su miseria alguna esperanza de consolacion ?

»No mueras, asno mio, vendrá la primavera y crecerá el trebol.»

Si para descubrir la sabiduría

de las naciones hubieseis leído como yo al indio Vichnou Sarma, Erasmo, Gruter y su florilejio, Erpenio y Escalíjero, y al sutil italiano Cornazzano, y á Hernan Nuñez, gran conservador de los proverbios españoles, llamado el comentador griego; si hubieseis leído al compilador Oudin, Delicado, Bellinjen y los ilustres proverbios nuevos; á Tuet y sus mañanas Senonesas, y principalmente el diccionario de los proverbios de Mesanjere, la grande historia de Mery y Oienhart, que contiene los proverbios bascos que esparció el padre del jénero humano, hubieseis descubierto otros muchos adajios que hacen llorar, y que yo

llamo las lágrimas de la humanidad.

Una cosa os sorprenderia, á saber: cómo los hombres desde la Sajonia á Bengala, desde la Italia á la China, y desde la China á Rusia, se entendieron para lamentar iguales miserias. Este es un concierto nunca interrumpido de dolorosas correspondencias de nacion á nacion, y este dolor parece tan natural en su espresion, está tan unido á la esencia del hombre, que puede llamarse segun mi parecer, la poesia primitiva de los proverbios. Es bien antiguo el dicho de los españoles:

»Desde que nació lloré, y cada dia me dice por qué.»

He pronunciado la palabra poesía: hay poesía en los proverbios, y tal vez mas que en las pretendidas odas inspiradas. Los salvajes de los grandes bosques americanos, los del Asia y hasta los negros me darian si quisiese mil pruebas; los salvajes que no tienen muchas veces otra literatura ni otro código que los proverbios.

Escuchad á los buenos guiólofos que hemos ido á atormentar hasta en las abrasadas llanuras del Senegal. Ellos dicen, dirijiéndose sin duda al destino fatal que parece empujar hácia su pais á los grandes civilizadores del mundo conocido y desconocido:

..

»Ponerse delante del sol, no le impide continuar su carrera.»

»Nada puede bastar al hombre sino lo que no tiene.»

Se dice que se consuelan con estos dos proverbios:

»Cubrir la sombra de arena no detiene su marcha.»

»El elefante nada puede hacer al tamarindo, sino sacudirlo.»

Sí, pero algunas veces lo desarraiga, pobres guiólofos. Sin embargo nosotros queremos que los habitantes del Senegal olviden sus proverbios tan poéticos, y deseamos que aprendan á leer en el

Cristus, etc. Felizmente creo que ellos tienen el buen sentido del hijo de Diderot, que jamás quiso aprender á decir B, porque no queria verse obligado á pronunciar la C, y despues todas las letras del alfabeto, cosa útil pero enojosa, y de que puede dispensarse rigurosamente un pueblo poético, un pueblo que puede decir como Montaigne: »No juzgo que en la buena rima consista la buena poesía; la buena, la divina, la suprema es sobre las reglas.»

Ved si son las reglas de la filosofía escolástica y de la poesía de los colejos las que han inspirado al Breton de Finisterre este proverbio tan conocido:

»¡ Oh, Dios mio! ¡socorredme en el pasaje del Bass; mi barca es pequeña y el mar tan grande!»

La poesía del mar, esta poesía que todos los preceptos de Vida y Boileau no hubiesen descubierto á Lamartine, ¿no está concebida en este otro adajio:

»Si quieres aprender á rogar entra en el mar?»

Esta es la poesía que comprendieron los antiguos bretones, que representa nuestra raza primitiva. Esta comprendieron admirablemente, cuando rehusando trabajar, exclamaron: »La tierra es muy

vieja para ser jenerosa ; conviene el aire del mar, convienen los combates á los pescadores de la isla de Rudy , porque estan como los antiguos gaulos , todos coronados de gloria.”

Ya que hemos hablado de la poesia de los proverbios, será conveniente caracterizar su estilo; el estilo es el hombre , el estilo es el proverbio. Los proverbios tienen seguramente un estilo privativo, el mas variado y perfecto que conozco. El grande Vico juzga que estas máximas de la sabiduría vulgar son entendidas en el mismo sentido por todas las naciones antiguas y modernas , y que en sola su espresion siguieron diferentes

puntos de vista. Presentaré una prueba inmediata de la verdad de este parecer con un proverbio bien conocido. Los franceses dicen:

»Al que se haga carnero, cómanlo los lobos.»

Y los españoles:

»Haceos miel, os comerán las moscas.»

Lo que á juicio de entendidos será eternamente una verdad de la misma naturaleza. El espiritual Cárlos Nodier, iniciado en los mas ocultos secretos de la filosofía proverbial, encuentra en los prover-

bios la revelacion de ciertos arcanos de la construccion de las lenguas que han escudriñado con afan los sábios de todos los paises; este debe ser estudiado (pues en esta materia no conozco hombre mas reflexivo que Nodier); él puede enseñar la parte de las lenguas que escapó á las reglas de los gramáticos. »En los idiotismos populares, íntima espresion del espíritu de un pueblo, conviene buscar los jiros propios, y verdaderas idiolojías de su lenguaje. Orijinalidad de imájenes, atrevimiento de figuras, novedad de inversiones, ejemplos singulares de elipsis y neolojismo, indagacion gustosa de eufonía; todo esto llama la aten-

cion del gramático filósofo." Ved, pues, descubierto el secreto de Nodier; formaron los proverbios su estilo curiosamente limado, sin que la inspiracion se manifieste cansada un solo momento; su estilo que abunda en pensamientos brillantes é inesperados jamás comprimidos por la mas variada erudicion. Todo se encuentra en los proverbios; pero desgraciadamente ninguno se ha hecho propio el estilo de Nodier.

Una cosa llama toda la atencion en el estilo de los proverbios, á saber: cómo la rima ha sido fatal á su sabiduría, tan fatal como á cierto jénero de poesías. ¡Cuantas preocupaciones proceden sencilla-

mente de una consonancia arriesgada, grosera armonía, á la que tal vez no puede resistir un buen sentido vulgar!

Entre tanto si los filósofos son los inventores de los proverbios, el pueblo les da la forma; si un proverbio es realmente bueno en su esencia primitiva, si debe servir para la instruccion ó placer del pueblo, este con su admirable enerjía de estilo le imprimirá una forma con la que entrará en la circulacion jeneral.

No debe, pues, causar admiracion encontrar ciertos lugares comunes de pensamiento y aun de estilo en algunos proverbios llenos de una escelente filosofía; es que

hay ciertas cosas sencillas que el hombre jamás cree repetirse bastante á sí mismo.

»No hay gran fiesta que no comience por la vispera.»

Creo que es Pascal el que dijo:

Por bella que haya sido la comedia, su fin siempre ha de ser funesto.»

Ensayemos caracterizar el estilo de los proverbios en las diferentes naciones.

Hay proverbios que podrian llamarse épicos, como son los del Oriente; proverbios de elevadas

formas y metáforas poéticas: los libros santos contienen gran número, que con el nombre de Job y Salomon instruyen aun al Occidente. Los proverbios indianos y elénicos pertenecen á la esencia primitiva de la filosofía (1), como

1 Tal vez será curioso observar que los mas antiguos proverbios conocidos son probablemente indios, y que se encuentran en el Pantcha-Trantra del Bracma Vichnou Sarma, que llamamos Pilpay ó Bidpay. El Pantcha-Trantra es una paráfrasis de la Hitopadesa (instruccion familiar). Estos dos libros de apólogos, como prueba el sábio Sacy: tienen grande analogía con el libro árabe, intitulado Calila y Dimna, de donde provienen los tipos primitivos de numerosas fábulas y proverbios. Se sabe hace

ciertas fórmulas rítmicas de la *Iliada* y *Ramayana* pertenecen á la

poco tiempo, y dudo que este hecho sea conocido de nuestros sábios, que Alfonso el sábio habia hecho hacer una traduccion española del Calila, anterior á aquella de que Juan de Cápua hizo su version latina en el siglo trece. La *Hitopadesa*, fuente primitiva de sentencias, goza de inmensa celebridad en Bengala. Fue traducida en ingles por Ch. Wilkins, y publicada en Batha en 1787. Los aficionados á las apólogos pueden leer una parte de esta coleccion en W. Jones. Hubiese sido muy útil para la historia de los proverbios que el Abad Dubois á quien se deben preciosas tareas sobre la India, nos hubiese dado algunas aclaraciones sobre el tipo primitivo del *Pantcha-Trantra* que tradujo á la lengua francesa. Algunos críticos han mirado la segunda parte de esta

esencia primitiva de la poesía. Por lo demas, sin exajeracion, muchos

obra como inventada caprichosamente por el P. Beschia, y el sábio misionero rechaza esta asercion. Me conformo fácilmente con su opinion; pero sin embargo, despues de las últimas tareas de los ingleses, la historia de Gouron Paramarta y de sus discípulos es un cuento europeo graciosamente inventado para ridiculizar ciertos usos de los Brachmas. Esto sin embargo en nada disminuye la importancia filosófica y literaria de la primer parte. Por lo demas tenemos algunos proverbios á mas de los de Salomon, que podemos cronológicamente oponer á los de los indios. »Cónócete á ti mismo,» estaba escrito con letras de oro en el altar del templo de Apalo; y el famoso: »Nada de demasiado,» gozaba de la misma prerogativa.

proverbios modernos deben su origen á las grandes épocas, fuentes

» Es mas dichoso que sábio, » pertenece á los primeros tiempos de Atenas. La antítesis de la viga y de la paja se encuentra en San Mateo y San Lucas. Si fuese permitido revelar alguna cosa á los paremiógrafos, que tienen en la memoria la sabiduría y por consiguiente la ciencia de todos los pueblos, les indicaría algunas fuentes que parece jamás han bebido, á saber: Roebuck por lo que respecta al Asia; Burckhard por Egipto, Heckewelder por la América del Norte, y Kingsborough por Méjico. Lo mas particular es que Burckhard, en su recopilacion, pretende encontrar las antiguas ideas de los ejipcios con la ayuda de los proverbios, y revelar de este modo una parte de las maravillas que promete la lectura de los jeoglíficos.

inagotables de la poesía, códigos únicos de la ciencia y de la filosofía.

Si el estilo de los proverbios orientales es rico de imágenes, ingenioso en sus comparaciones, y hablando con propiedad, el estilo es una parte seria, una cualidad real de los proverbios, el de los axiomas griegos es ordinariamente puro y severo. Son como un eco de las palabras de Licurgo y de Solon.

Los griegos transmitieron á los latinos la poesía, la arquitectura y los proverbios.

Hablar del estilo de los proverbios chinos es cosa arriesgada; pero segun lo que uno puede juzgar

á la vislumbre de las traducciones de Gonzalez, Wilson y Premare, su estilo es ingenioso y orijinal; une á las formas concisas una minuciosa variedad de imájenes; trabajo sutil de espíritus reflexivos.

Por lo que respeta á nosotros, pobres descendientes de los pueblos bárbaros, nuestra sabiduría proverbial se deriva en parte de las grandes fuentes de la sabiduría práctica y popular, y algunas veces hemos recibido las sentencias de la antigüedad con el estilo que las caracteriza. En la edad media Salomon estaba en la memoria de todos, y nadie se atrevía á alterar sus palabras. En el siglo trece la filosofía proverbial de

Bidpay ó de Calila nos fue transmitida por relijiosos viajeros : vimos que Rubruquis, Marco Polo y Ascelina no nos trajeron con la brújula los proverbios de Meng-tseu y de Kong-fu-tseu. Leed á Erasmo y Gruter, reconoced en su vasta coleccion de proverbios los adajios griegos que cita Sócrates y recojió Platon. Mr. Michelet cita proverbios del Lacio, groseros como los muros ciclopeenses; pero se afinan con Horacio, y sabemos lo que hizo Boileau.

Compuesta de tantos pueblos extranjeros, confundidas con tantas naciones bárbaras, la grande familia europea tiene sin embargo en sus proverbios algunas formas

..

características de estilo; y si es preciso confesarlo, esta es la única diferencia que se puede encontrar en un fondo de filosofía popular que se hizo comun á todos.

Los italianos aparecen sutiles, graciosos y bufones; los ingleses graves y alegres por ímpetus; los flamencos borrachos y que conocen su interes; los rusos son brillantes como la poesía slava; los polacos nobles como ellos mismos; los franceses sencillos y divertidos, malignos y filósofos austeros; pero á los españoles pertenece el verdadero estilo de los proverbios: entre ellos conviene igualmente al noble hidalgo que al grosero asturiano. El sonoro castellano pocti-

za con su acento el mas vulgar lugar comun. En esta lengua las formas bruscas y cortadas del estilo proverbial moderno, parecen innatas. Tan pronto es una imprecacion terrible, tan pronto un corto diálogo, ó una viva réplica, en la que no sabe uno que admirar mas, si el espíritu ó candidez de Sancho (1).

1 Un hombre cuya ciencia es casi proverbial, no ha dudado conceder á los españoles la preeminencia sobre todas las otras naciones por lo que respecta á proverbios. Sumaisse ha dicho: *Inter europaeos Hispani in his excellunt, Itali vix cedunt, Galli proximo sequuntur intervallo*. Casi puede uno persuadirse que principalmente en la Península se

Los siglos cambian el estilo de los proverbios de la misma mane-

formalizó esta filosofía vulgar de los proverbios que tanto ha tomado de la antigüedad. Efectivamente en la edad media judíos y moros, aunque enemigos por religión, buscaban con igual ardor los despojos de la sabiduría oriental para regalarlos al resto de la Europa. ¡Cosa curiosa! Los paremiógrafos españoles buscan hasta en los proverbios del siglo quince la esplicacion de ciertos usos derivados de los griegos y de los fenicios. Lo cierto es que el proverbio español, esencialmente poético, en sí mismo ha dado sus formas métricas á los mas antiguos romanos. Un sábio no duda afirmar, probándolo con numerosas citas, que del mismo origen se derivan todos los metros usados en la literatura española. Se encuentran rodondillas, y bajo

ra que mudan todas las cosas: esto prueban al que los quiere leer

este título se comprenden los versos que no tienen mas de ocho sílabas. Las cuatro especies de redondillas son fáciles de conocer. Redondilla mayor, de ocho sílabas; redondilla menor, de seis; endecha, de siete; y quebrados, de cinco. Sin alejarme mucho de la opinion de Saumaisse, no dudaré poner inmediatamente despues de los proverbios españoles los provenzales; el sábio y respetable M. Raynovard, á quien conviene recurrir en todo lo que pertenece á las literaturas del mediodía de Europa, me habia indicado esta opinion, y me he convencido de ella. He introducido, como se verá, algunos escelentes proverbios provenzales en los viajes del Bracma. Los puse tambien en un diccionario provenzal frances, impreso en Marsella. La

los manuscritos llenos de polvo
que nuestros padres consagraron

biografía de los proverbios españoles es tan poco conocida, que no puedo resistir al deseo de indicar dos ó tres recopilaciones curiosas. La mas antigua se publicó en Zaragoza en 1539, y se intitula libro de refranes, compilado por el orden del a, b, c, en el cual se contienen cuatro mil y quinientos refranes. En 1541 el famoso Don Iñigo Lopez de Mendoza hizo por orden de Don Juan II una coleccion célebre de adajios. En 1568 Juan de Mallara publicó en folio la filosofía vulgar, y esta es sin duda la que bebió el admirable Cervantes. Todo el mundo conoce la coleccion de Hernan Nuñez Pinciano, publicada en 1616; pero lo que no se sabe tan jeneralmente es que se hizo nueva edicion en Madrid en 1804, en cuatro volúmenes en 8.º, y que

á la esplicacion de los proverbios y apotegmas nuevos. Si deseais la prueba, os la ofrece un proverbio mismo, cuerdo aunque vulgar; antiguamente se dijo:

*»Lo que salió de la flauta se
onó en el tamboril.»*

contiene mas de seis mil proverbios. Añadiré que en Nuremberj se acaba de publicar una bibliografía completa de paremiógrafos en un volumen en 8.^o Nuestras bibliotecas poseen numerosas colecciones manuscritas de proverbios franceses; citaré entre otros los proverbios rurales de la biblioteca del Arsenal, y el libro de prudencia de Cristina de Pisan, que se conserva en la biblioteca Real.

En el siglo dieziocho, siglo de crítica, siglo desdeñoso, se dijo:

»Lo que salió de la flauta vuelve al tamboril.»

Hay una cosa mas importante que observar en el estilo de los proverbios, esto es, que ciertas máximas parecen ininteligibles, porque son la espresion de un órden de cosas enteramente estinguído.

Pero esto nos conduciria á las altas rejiones de la filosofía, y si he hablado del estilo de los proverbios, no es menos interesante hablar especialmente de su moral: lo contrario seria desdeñar comple-

tamente el punto real de su primer origen , ó al menos el que contemplaba el sábio del siglo diecisiete, que intituló su compilacion metódica de los proverbios: Tratado de la prudencia (1).

Una cosa me conmueve en la lectura de la numerosa recopilacion que tengo á la vista ; un proverbio *hombre de bien* (séame permitida esta espresion), tiene casi siempre su parte contraria, su parodia vergonzosa. En esta extravagante union , ¿ que se hizo de la sabiduría de las naciones ? ¿ que diremos, por ejemplo, de este adajio:

1 Ant. Dumout pseudonimo del abad Arnoux.

» *Quien no roba no se hace ropa?*»

Y despues de la mas patética de las máximas, ¿como leeremos sin sorpresa:

» *No hace poco el que su mal regala á otro?*»

Salid, pues, de esta dificultad sin la adopcion del sistema radical de los principios.

En medio de la monstruosa union de estas máximas opuestas, una cosa viene de golpe á aliviar el pensamiento, á saber: que los hombres de todos los paises y de todas las edades, tienen realmente un instinto fuerte de la belleza

moral que triunfa por la expresión; los buenos proverbios son los mas hermosos.

Algunas veces sin embargo gusta la moral tomar una forma grotesca, posponiendo una forma elevada. Armada de una sal cómica, rayo espontáneo de algun jenio maligno, se dirige mas facilmente á la multitud festiva, segun conoció muy bien Rabelais:

»El sábio busca la luz y el loco se la da.»

No sabré explicar en cuantos pueblos he encontrado el sublime proverbio del Evangelio. Se ha disfrazado y diversificado de mil

modos: lo encuentro en el turbante morisco, en el gorro del basco, en el casco del caballero, y aun vestido de mandarin, y estoy seguro que lo reconocereis en los pobres habitantes de Jiolo.

»Si tu sombrero te lastima, no lo pongas en la cabeza de tu prójimo.»

Despues de este proverbio cosmopolita que aparece en el jiro de sus viajes, severo, grotesco ó natural; sin alterar su divina esencia, citaré uno que encuentro en una antigua recopilacion francesa:

»Perdona á todos, y nada á ti.»

No hablaré mas de la moral de los proverbios. Encuentro de golpe el pensamiento del progreso en un diccionario popular de los bascos, y tal vez causará risa, pues esta cuestion ajita á todo el mundo, y mi proverbio es muy viejo. Dejad de reir: hay un espantoso proverbio nacido en la otra parte de los mares, y que contiene con caractéres sangrientos una de las cuestiones filosóficas de mas boga en nuestros tiempos, una de aquellas cuestiones que dominan la historia y la filosofía de un siglo. Hablo de las razas y de su jenio.

» Golpear un negro es alimentarlo, golpear un indio es matarlo.»

Sí, este proverbio contiene en su concision atroz una espantosa verdad; asi es que se hace trabajar al negro y morir al indio: esta es la simple tolerancia del negro y la sombría desesperacion del americano. Pero despues de tal proverbio es preciso esclamar con Sakspeare: ¡oh, cosa horrible!

Es facil de comprender, despues de este proverbio europeo, el proverbio de los caraibes que cita M. Humboldt:

»Nosotros solos somos pueblo, los demas hombres son para nuestro servicio.»

Echemos una rápida ojeada so-

bre los conquistadores de estos fieros salvajes. Los españoles decían en el siglo dieziseis:

»La guerra es la fiesta de los muertos.»

¿Quién no reconocerá igualmente el jenio sufrido y grave del mismo pueblo, movido por el dogma de la fatalidad, dogma recibido de los moros y trasmitido hasta nuestra época por las palabras de un estoicismo lisonjero?

»Cuando veas arder tu casa, aproxímate para calentarte.»

Pero veamos toda la noble fiereza castellana:

»En los ojos y en la frente se lee el corazón.»

Y para llegar á la pintura interior y á los detalles de la vida privada, ¿no se echa de ver la vanidad del hidalgo que no tiene otra cosa que su capa y su espada en esta antigua máxima andaluza, inventada á golpe seguro por un gentil-hombre?

»Sirve al noble aunque sea pobre, pues tiempo vendrá en que te pagará.»

Toda la austeridad filosófica de los franceses del siglo dieziseis se encierra en esto:

» *El mas rico solo se lleva una sábana.*»

Contemplad tambien el amor de la alegre independenciam:

» *Mas vale ser pajarito del bosque que grande pájaro de jaula.*»

Facil me seria multiplicar las citas , y buscarlas en la misma China ó India ; encontraria toda la paciencia de un sutil comerciante de Canton, ó la resignacion estoica de un letrado que pasa la vida aprendiendo las 80000 llaves chinescas en ciertos proverbios llegados recientemente del Imperio del medio:

..

»Limando, de una viga se hace una aguja.»

Esto dice tanto como los gruesos volúmenes de Dubaldo y de Pre-mare. Hay seguramente una verdad muy nacional en el adajio que enseña á la Europa que:

»Si el perro muerde al pobre, el hombre venera al rico.»

Pero seria impropio rendir mayor homenaje á los habitantes de Pe-kin que á los de Lóndres ó París. Este es uno de los grandes proverbios universales sin filiacion conocida, y que debia haber dejado de formularizar la sabiduría de los discípulos de Kong-fu-tzeu.

Réstame probar que se hallan en los proverbios todas las grandes leyes políticas que rijen el mundo; y me causa admiracion que el ingenioso y sábio Lerminier no haya bebido en esta fuente. Desde luego, sin salir de la moral de Canton, encuentro una sentencia proverbial, que en todo rigor puede llamarse el criterio de todas las reflexiones filosóficas sobre los gobiernos antiguos y modernos:

»Ser rey, jentil-hombre ó ministro, es el sueño de una noche, es un reino de mil años, es una partida de ajedrez.»

Nadie negará, segun creo, la

cualidad retórica de esta otra sentencia bien conocida:

»El que es villano no ama al noble.»

Es un antiguo proverbio francés en el que Niebuhr y Mr. Michelet pueden encontrar rigurosamente todas las evoluciones simbólicas, orgánicas y críticas de la sociedad.

Oigamos á la Santa Hermandad inventando:

»Con el ojo y con la fe no jugaré.»

Y despues la preciosa síntesis de este adajio:

» *La letra con sangre entra.*»

¡Cosa maravillosa! Todos, hasta los mismos sansimonianos, tienen en los proverbios el fondo de su doctrina, y lo que es mas su aplicacion ; desgraciadamente entre los chinos es en donde está aun en boga esta máxima de la aristocracia de las capacidades:

» *Mil estudiantes, mil nobles,*

» *Mil jugadores, mil pobres.*»

Ayudándome un poco de la llave chinesca, hubiese leído tal vez mil ociosos.

Veis como naturalmente este rumbo me encamina á la ciencia.

Desde el salvaje Miamis que dijo que *el sol es el padre de los colores*, hasta el paisano del abad Jerbet, que escuchando un excelente sermón, exclamó: *Si el oído no comprende, el alma entiende*, todas las verdades de las ciencias físicas y de la sicología pueden hallarse en los proverbios. De este modo el buen Sancho acostumbra á decir, gracias á un proverbio:

»Mas vale un día del discreto que toda la vida del ignorante.»

Lo cual, sea dicho de paso, no es otra cosa que la apreciación de las capacidades.

Seria algo difuso probar cómo

la jeología, la astronomía y la fisiología reciben brillantes aclaraciones de los proverbios. El célebre Mateo Laensbergh, que no dejó de ser el mas célebre matemático de Lieja, es de este parecer; pero lo cierto es que el *gran diccionario de las ciencias médicas*, con sus notabilidades aun no ha podido destronar la doctrina de la escuela de Salerno, tan natural en sus recetas y fácil en su régimen, que con tal escuela puede uno dejar de temer el cólera-morbo. ¿Que nos pueden decir las comisiones médicas para preservarnos de esta enfermedad que no se dijese en el año del Señor 1099 por esta docta asamblea que unió afortunada-

mente la poesía á la medicina, y la medicina á la poesía.

Supuesto que hemos hecho mencion de la poesía, ved si en este momento no pudiéramos sacar partido del proverbio español:

»Mas vale un puñado de natural, que dos manos llenas de ciencia.»

¡Oh, buen Sancho! si tú no lo has dicho, así lo sentias; y esto es lo que te ha dado la gloriosa inmortalidad.

A propósito de la inmortalidad, no encuentro sino un proverbio de la antología griega que pueda poner acordes entre sí á VVolf y Mr.

de Fortia d'Uran, Schubart y Tiersh, á los partidarios exclusivos de Diascevastes y de Chori-zonte, y á los defensores absolutos del emblema y de la alegoría.

Cedite, jam cœlum patrio Mœnidæ est (1).

Antes de abandonar esta parte toda literaria de los adajios, ¿no convendría hablar del proverbio en el drama, y del drama en el proverbio? Dejo á los filósofos críticos establecer el valor de las espresiones; pero me parece que

1 Este verso de Sanazaro, que no es otra cosa que la version de Antipatro, se tradujo así: «Homero es inmortal, el cielo es su patria.»

un pensamiento domina en el inventor del proverbio dramático. Cuando Carmontel nos pinta el gracioso escándalo de la sociedad de su tiempo, su astucia equívoca, su costumbre de calumniar alimbaradamente, y sobre todo los hombres tan altaneros en su misma impudencia, y tan fieros en su fatuidad, se ve uno precisado á decir: »Se han hecho llamar perversos para distinguirse de los criados que solo son pícaros.»

Cuando leéis ciertos proverbios dramáticos del día que pintan con delicados colores las sutiles pasiones de una sociedad corrompida, ¿deja de acudir á la memoria un pensamiento de Biron? Este es,

que todos los partidarios de la danza del mundo caerán en olvido cuando se concluya el baile.

Cuando Clara Gazul dice un proverbio, escucháis una voz vehementemente en que se mezclan la alegría y los lloros, la palabra del hombre y el grito de la pasión.

Para dar fin digo, que si los proverbios entrando en el drama, han animado maravillosamente sus pinturas, el proverbio á su vez puede pintar el drama: ¿la poética de nuestras comedias no está en este dicho:

»Uno toma mujer, vive con otra, y solo se ama á sí mismo?»

¿No es esta la palabra del siglo y del teatro?

¡Ah! ¿dejaría de tener ahora este *egoismo* que Antonio de Sala, antes que madama Staël, llamaba el amor de su tiempo? No hace, pues, largos años que vivía este espiritual traductor del ingenioso Bacon, cuya animada conversacion era una tela de proverbios que habia recojido en Roma, Canton, Sumatra, en todo el universo, y que repetia en su granero para engañar el hambre entre un cálculo náutico y una cuestion de psicología. El es el que decia desdeñosamente de la historia antigua (pues habia leído en el mundo entero): »Los muertos aconsejan

mal á los vivos"; y á propósito de nuestras grandes querellas de reforma literaria comenzadas: »Para agradaros será necesario trastornarlo todo á cada minuto, copiando modelos.» Tenia costumbre de terminar sus largos discursos (pues era sordo) por este adajio suyo:

»Trabajad, trabajad; el que comienza un libro es un discípulo del que lo acaba.»

Pueden encontrarse otros de estos proverbios en el desórden regular; y en la balanza natural que no se lee, han sido discutidas despues de mucho tiempo cuestiones que establecen la fortuna de un libro.

¿Quién lo creerá? En este momento, no en los libros sino en los pueblos, hay un proverbio que los intrépidos campeones de la civilización moderna debieran avergonzarse de encontrar en los salvajes. ¿Nuestros jurisconsultos no pudieran como uno de nuestros grandes hombres ejercer una magistratura efectiva, á saber: la que concede el jenio? Sean osados de tomar el alto pensamiento que la encierra; este es su bien. ¿En dónde está formalizada con mas dignidad la idea del siglo diezinueve sobre la pena de muerte que en esta espresion de Montenegro: »La ley no sabrá quitar lo que no puede restituir?» Esperemos que

salga de su muralla de peñas-
cos.

Un filósofo ecléctico, hombre de poca fe é incrédulo, me decia poco ha: »Los proverbios tienen esto de comun con los milagros, que en el dia no se hacen; el mundo parece sordo á estos dos poderosos medios de enseñanza.» —»Le repliqué, os engañais, todos los dias se hacen proverbios y milagros.» Los viajes en que el vapor cumple en pocos minutos lo que la imaginacion mas caprichosa puede soñar rápidamente, serian una maravilla milagrosa á los ojos de la antigüedad. La maravilla inútil de Mongolfier es un milagro que espera un gran pensamien-

to. Saber dirigir el rayo , este era el milagro de los sacerdotes de Etruria ; milagro que permanece hoy dia y se ofrece sin cesar á nuestros ojos. Nada digo del magnetismo ; pero leed el producto de una célebre academia.... Milagros, milagros doblemente atestiguados. Lo mismo sucede con los proverbios ; se trata solamente de descubrirlos , es necesario buscarlos. Hay unos, como en todas las épocas y paises, que minan lentamente las instituciones por su poder oculto ; hay otros que escitan los espíritus perezosos con sus sales picantes : fuego brillante del artificio del pensamiento, que pronto iluminará el universo, porque

la Francia se habrá entretenido en ello.

Los primeros son graves, su marcha es mesurada; la masa mira como muy obscuras para guiarla las luces misteriosas y casi divinas, que para iluminar un día las edades adunan todos los pensamientos. Marchad un poco hacia ellos y os vereis súbitamente iluminados: abrid á Vico, Ballanche, Herder, Oberman, madama Staël, *los castillos del rey de Bohemia*, Juan Pablo Richter principalmente, y encontrareis proverbios que no tardarán á jirar por el mundo; porque el tiempo de los altos pensamientos llegará como dice el poeta: »Ya se oyen manosear las

..

hojas del libro del destino.”

Un escritor de nota llamado Coissin, enseñó por medio de una sentencia proverbial la causa por qué el mundo es tan lento en la formacion de adajios nuevos.

»Largo tiempo se escribió con símbolos y con letras antes de poder organizar un pensamiento con hombres.”

La dificultad de adoptar ciertos pensamientos modernos de nuestros autores, está esplicada tambien en esta espresion de la palinjesia:

»Sabido es que la elocuencia no es solamente del autor que habla, sino tambien está en los que escuchan.”

Creemos que nuestra edad, sus tristezas sombrías, sus dolorosos gemidos y sus laboriosos estudios, serán revelados á los venideros siglos por estas espresiones de Ballanche:

»Una grande tristeza se precipitó sobre ellos, se vieron disgustados de la vida, sin osar desear la muerte.»

Si como estoy persuadido pasan algun dia al estado de proverbios estos grandes pensamientos filosóficos, ó los que les son análogos, todas las luchas de nuestra literatura, y de las literaturas venideras, tendrán el desenlace por este adajio de las instituciones sociales. »Llamamos romántica la

literatura en que el pensamiento hace un esfuerzo contra la palabra fija ;” y no dejará de ser importante y curioso comparar esta frase con el proverbio chino del cual puede llamarse corolario: »La escritura no basta para espresar la fuerza de la palabra , las palabras no podrian espresar completamente el pensamiento.”

Los proverbios, estas voces vivas de los siglos pasados y eclipsados, tuvieron su estado de pensamientos oscuros antes de adquirir la cualidad real de proverbios; por tanto esta denominacion no puede aplicarse á una máxima, sino despues que haya sido admitida en el lenguaje-habitual de un

pueblo. En nuestro tiempo, en que todo marcha tan apresurado, vemos y veremos aun algunas de estas transformaciones que han sido el producto de los largos dias de la antigüedad.

Quisiera que se dieran prisa en hacer proverbio una frase que me causa admiracion, y que he leido en el Abad Jerbet, dos versos que encuentro en Lamartine. ¿Que es un vaso de agua en el universo? El precio de la eternidad si lo dais á un pobre.

»*Mirad hácia adelante y no hácia atras.*»

»*El que corre se dirige á Jehová.*»

A todos los que se fatigan con

mis citas, y que desean concluya el tratado de los proverbios, diré que no solamente nuestro siglo ha creado proverbios conocidos de todos, sino que ha perfeccionado otros para mayor edificación de los siglos venideros, y que no deben desdeñarse los estudios sobre el siglo. Nuestros padres dijeron: »La pobreza no es vicio.» La sociedad exclamó: »Es aun peor.» »Grande amor es morir por la persona amada.» Nosotros decimos: »Murió de amor y de una fluxion de pecho.» Nuestros padres repetian en el siglo dieziseis: »Amor puede mucho, el dinero lo puede todo.» Hemos dividido nosotros este proverbio en dos, aunque

queda la parte mas poética y consoladora para la enseñanza del género humano.

Haced, pues, oír una voz mas sonora. La palabra es despues de algunos dias todo lo que queda del hombre; es el testigo inmoral ó sublime que un siglo presenta ante otro siglo para que le juzgue. Inventad prontamente otros proverbios; inventadlos con los hombres que he nombrado, y con tantos otros, que careciendo de un derecho pecuniario de elijibilidad, solo tienen una palabra débil, una voz que jime solitaria, pensamientos que se replegan en sí mismos, ó que se consumen en esfuerzos inútiles, despues de haber espar-

cido vanamente las luces de su jenio. Tiempo es de recojerlos; en ellos está cifrada la enseñanza jeneral. Inventad nuevos proverbios para que los siglos venideros no os juzguen mas malos que vuestros adajios populares, ó que vuestras máximas de sociedad. Mas valeis vosotros que vuestra sabiduría vulgar; recojed los cenagosos despojos y tomad otras máximas; de lo contrario (no me canso en repetirlo) como Lichtemberg, gran inventor de proverbios alemanes, en lugar del famoso *quod erat demonstrandum*, será preciso añadir debajo de vuestros tratados de moral y de sicología: *Kirie eleison*: Señor, tened piedad.

LOS VIAJES
DE
UN BRACMA,
ó
LA SABIDURIA POPULAR
DE TODAS LAS NACIONES.

En los bordes de un pequeño rio tributario del Ganjes, vivia un Bracma cuya vida se deslizaba tan dulcemente, que él mismo tenia costumbre de compararla á la carrera apacible que seguian sus miradas durante horas enteras.

—» ¿Que puede desear un hombre, decia Nara-Mouny, cuando su cabaña recibe la sombra de las palmeras, cuando tiene una agua pura para sus abluciones, frutos para su sustento; cuando puede meditar holgadamente las sábias lecciones de Veda, y distraerse por la tarde leyendo las fábulas antiguas de Sarma? (1).”

— »Una cosa hay mejor que la meditacion solitaria en la ribera de un rio, díjole un dia un viejo Bracma vecino suyo; hay una instruccion mas sólida que la que dan

1 Vichnou Sarma, el mas antiguo fabulista de los indios y tal vez de todo el mundo.

los libros, y es la que se prestan los hombres reunidos. Todos los hombres son hermanos, como frecuentemente os lo he repetido, y tienen en comun un repertorio inagotable de la sabiduría que los siglos comunican á los siglos, y que los hombres deben transmitir sin cesar á otros hombres. No hay pais alguno privado de estos rayos divinos de la divina inteligencia, y el hombre que reuniese su esencia pura, aunque fuese el mas grosero pária, sentiría su corazon purificado, lleno de dulces y afectuosos impulsos, como el sol hace exhalar mil perfumes desconocidos cuando penetra en las profundidades sombrías de nuestros

bosques. Nara-Mouny, buena es la meditacion del sábio; el reposo del hombre sin ambicion es dichoso y dulce; pero la vida activa del sábio que desea instruir á los hombres es preferible, y despues de la fatiga, el reposo le será mas favorable que al que no dejó de escuchar el canto de los bengaleses y el murmullo de las fuentes: ¡quisiera Dios que mis piernas no estuviesen ajadas por la edad, y que mi memoria fuese tenaz; yo iria á pedir á los pueblos la sabiduría de todos los hombres! Esta debe ser la grande voz de Dios sobre la tierra, y el medio mas seguro de aprender lo que nos quiso enseñar; pues jamás nos engaña.”

—»¡Ah, padre mio! dijo el jóven Bracma, los pueblos son tan numerosos como los granos de mijo que arrojó á los pajarillos, y su lenguaje es tan diverso como los susurros que se escuchan en el bosque; si hay buenas máximas entre las naciones, son tan raras como los diamantes de nuestras arenas: lo que acabais de decir es impracticable; mejor es mirar como mansamente se desliza el rio, y purificar el corazon en la soledad.»

»Nara-Mouny, estais penetrado de la antigua máxima del Oriente:
»Mas vale estar sentado que en pie, acostado que sentado, dormir que velar, y la muerte es preferible á todo.»

»Os digo, que esta máxima de inercia es la mas fatal que imaginaron los hombres; es la mas funesta, porque destruye toda la voluntad del bien; es la mas ridícula, porque mantiene en el mal, y es la mas ajena de razon, porque viene á salir á un punto tan cierto, que es inevitable. Tengo motivos para creer, y tal es el resultado de la larga esperiencia, que estos consejos de la desidia han destruido las ricas comarcas de Oriente, mientras la ardorosa curiosidad de los pueblos del Occidente, cambiando perpétuamente de ideas que se mejoran á proporcion que son ventiladas, ha sido la causa de su inmensa prosperi-

dad. Nara-Mouny, la grande prosperidad de los pueblos y de los hombres tendrá en adelante por base la actividad y la asociacion. Yo os llamo hermano, Nara-Mouny: ¿porque igualmente no he de dar este nombre al habitante de Franjistan, si el habitante del Franjistan tiene corazon de hombre? ¿Porque no he de comunicarle mi sabiduría, y pedirle recíprocamente la de su pais?"

—»¿Pero en donde encontraremos, padre mio, esta sabiduría derramada por todos los pueblos, si es necesario buscarla en otra parte que en los libros?"

—»Cada uno, hermano mio, tiene en su corazon una palabra de

este grande discurso de Dios á los hombres: se trata de pedirla; creed que esto es menos difícil que lo que hace el penitente Darva Vati Patna, que se mantiene por espacio de quince años sobre el pie izquierdo, y en cuya cabeza hacen su nido las palomas, creyendo estar sobre una columna; esto es menos difícil aun que el viaje del penitente Vanantra, que corrió de Delhi á Agra, haciendo una perpétua carrera. Lo repito; sois jóvenes, habláis las lenguas del Occidente: teneis un espíritu fuerte, un corazón sano; algunas veces os fastidiáis de vuestra graciosa habitación, á pesar de las bellas palmeras que la rodean, á pesar de

las flores que la perfuman: marchad á preguntar á vuestros hermanos del universo; pedid á cada uno una palabra del gran discurso que les enseña á amarse mutuamente, y la repetireis en mi tumba. Yo la escucharé en el cielo.”

Nara-Mouny llegó á su casa lleno de las ideas del anciano Bracma. Quería meditar como otras veces; pero escuchaba una voz interior que le repetía: »Pasó el tiempo de la solitaria meditacion, porque el de obrar ha llegado.” Quiso leer, pero cayó el libro de sus manos, porque pensaba, á pesar suyo, en los millares de inteligencias que reflexionaban todos los dias, que no deseaban sino co-

..

municarse sus pensamientos, y cuyos pensamientos reunidos debían ciertamente contener una sólida instrucción derivada de todos los pueblos y perfeccionada con los siglos. »Este libro, decía, contiene una grande sabiduría, pero ella es inmóvil: la sabiduría universal no lo es; crece con la experiencia de cada uno y las reflexiones de todos los días. El viejo Bracina tiene razón; preciso es pedir la sabiduría á todos los hombres; y para remediar todas las enfermedades, se hace necesario preguntar á todos los enfermos.» Quiso reflexionar sobre las hermosas palmeras que á la márjen del río dejan entrever grandes y

dilatadas llanuras, en donde se regocijan los rebaños de antílopes, y se escuchan los cantares de innumerables pajarillos; pero involuntariamente volvió su atención al estendido mar que baña tantas fecundas riberas, y á los millares de hombres diferentes en costumbres, relijion, hábitos, color y vestido, que al mismo tiempo son hijos de un mismo padre, é individuos de la grande familia humana. Su habitacion le pareció mezquina; la ribera del rio muy monótona; las flores de su jardin sin perfumes; los animales que brincaban en la llanura eran mudos, y él solo anhelaba oír la voz de sus hermanos, que le comunicase lo

que habian aprendido, amado y esperado. Un elevado pensamiento de amor por el jénero humano habia engrandecido tanto el horizonte de la vida á sus miradas, que la habitacion en que vivia le pareció tan estrecha como el pensamiento del egoista que solo vive para sí mismo. Pero una cosa le inquietaba y detenia aun, y era la relijion de todos estos pueblos, las creencias que tenian y que obscurecerian sin duda la sabiduría: se decía á sí mismo: »Este es un punto delicado; conviene reflexionar.»

Entró entonces en su casa de bambues, y quiso dar una mirada á un libro europeo traducido en

bengalés, regalo de un oficial británico que pasaba de Calcutta al reino de Labor, y notó esta frase:

»No hagas á otro lo que no quieres te hagan á ti.»

El oficial ingles habia escrito al márjen:—»Este divino principio de toda moral fue escrito por Dios en el corazon de los hombres: es la palabra que une la grande familia y que un hermano debe repetir á otro, un siglo á otro siglo, un pais á otro pais. Lo he oido en Europa y en los salvajes del Africa; se me ha repetido en el Japon y en el Thibet.» Un mandarin á quien pregunté sobre lo mas bello

de los gruesos volúmenes de su rica librería, me respondió: »Una frase que sabiais en la niñez;» y me leyó estas palabras de los libros de Confucio:

»Lo que uno no desea para sí mismo, que no lo haga para á otros.»

En el Senegal oí algunos meses despues á un anciano jiólófo (1), que rodeado de numerosos niños terminaba un largo discurso que les hacia de este modo:

»Si un sombrero te hace mal, no lo coloques en la cabeza de tu vecino.»

1 Jiólófo ó yolofo.

Nara-Mouny despues que leyó esta nota, quedó absorto en profundas meditaciones. Recordó luego la sentencia del libro de los cristianos, y exclamó: — »En verdad nada hay tan hermoso en los abultados volúmenes que he leído; el anciano Bracma tiene razon, la sabiduría se halla en los hombres; yo probaré decirla á los otros como deseo que me la digan.»

Tres dias despues Nara-Mouny hizo sus visitas de despedida á todos los habitantes circunvecinos. Todos se pasmaban de su resolucion, y no faltaba quien tachase de verdadera locura su osadía y noble intento: llegaban á decir que ponía en peligro sus principios reli-

jiosos ; por último , añadian que sería mejor se pusiese en camino para hacer una fortuna igual á la que habia hecho su padre y que él habia destruido. Pero á todos estos parleros solia el jóven Bracma presentar la máxima sublime que acababa de recojer , diciendo que este era el principio de su tesoro: á pesar de esto habia una porcion da buenas jentes que se reian á pesar de su dignidad de Bracma; pues no es ordinario para adquirir tales mercancías equipar navíos, ó marchar con caravanas desde Delhi al Franjistan.

Lo contrario sucedió cuando visitó al anciano Bracma que le habia dado el consejo que queria

poner en ejecucion: lo encontró en su deliciosa habitacion rodeada de palmeras que balanceaban sus verdes copas sobre los árboles que crecian en los dilatados campos de arroz. El anciano estaba sentado en una sala perfumada con flores de mugrís, y dos jóvenes le recitaban alternativamente las mas bellas pájinas de Védá.

Luego que Nara-Mouny le explicó el motivo de su visita, lo abrazó estrechamente. Cuando le leyó la máxima que habia encontrado en el libro europeo, el anciano durante algun tiempo estuvo en una seria meditacion.

— »Sois feliz, Nara-Mouny, por haber nacido en un tiempo en

que los hombres facilmente se comunican unos con otros desde los confines del mundo por medio de libros; pero sois mas dichoso aun por vivir en un siglo en que pueden mantener rápidamente sus relaciones, cruzando los mares sin necesidad de esperar los vientos. He oido á un viejo comerciante ingles que en seis semanas se podia pasar de su pais á Bengala (1); en otro tiempo era necesario el espacio de seis ú ocho meses para recibir una carta de las lejanas

1 Por medio de los barcos de vapor que van hasta el Istmo de Suez, en donde los pasajeros toman otros buques que los conducen á la India por el mar rojo.

tierras del Franjistan. Me han contado que los desiertos de Africa se habian fertilizado por medio de fuentes que embellecen pintorescamente con imájenes de vida y fertilidad, un lugar de espanto y de muerte (1). En Europa (dicen) piensan en atravesar los aires

1 El bajá de Ejipto hizo abrir en el desierto pozos, y en medio de las arenas se halló agua abundante á menos de treinta pies de profundidad. Fáciles son de adivinar las mudanzas maravillosas que por este medio se pueden obrar en el desierto. Por lo demas del discurso del Bracma, se ve que se trata de los globos aereostáticos, y de la mas bella invencion del siglo, á saber: los caminos de hierro, cuya utilidad conocerá la Europa entera.

como el océano, y prontamente se verá la tierra provista de caminos tan rápidos, que no podrá detenerse un solo momento el pensamiento que haya de ser recibido entre los hombres. Muy bien, Nara-Mouny, todas estas admirables maravillas que igualan tal vez á los milagros de nuestros dioses, todas estas maravillas son inferiores á mi entender á una palabra que puede hacer mejores á los hombres, á una palabra de origen divino que les enseñe á amarse mas. Hijo de Aoudh, si en el término de tres años, y despues de haber recorrido la tierra, podeis sacar de vuestro tesoro de sabiduría una máxima mas hermosa que

la que acabo de escuchar, hijo de Aoudh, yo tengo igualmente un tesoro, y este tesoro os pertenecerá. Lo he negado á los Rajas, y lo regalaré á aquel que no tenga otra riqueza que una sola palabra, pero palabra divina anunciada por Dios á la tierra." Al concluir estas expresiones, el anciano Bracma hizo ruido con las palmas de las manos, y apareció una jóven que tenia en su mano la caja de plata llena del bétel que se ofrece á los extranjeros: su continente era tan noble, que se leian en él todas las sencillas virtudes que deben animar el corazón de la mujer, y en la dulce solicitud de su mirada podia descubrirse el tesoro de ternura que

desde un principio se consagra á un padre, despues á un esposo, y que últimamente se convierte en rocío de amor maternal, orijen inagotable de caricias.

— »Parvaty, dijo el anciano, es bella por su mirada, é igualmente bella por su alma. En mis numerosos rebaños que discurren por la ribera del Ganjes, hay un tierno cerbatillo que abandona las flores del valle luego que escucha un grito de dolor; su mirada dulce y triste parece que participa de los pesares de otros y de todas sus alegrías; esta es la imájen de Parvaty, esta era la de su madre. Escucha bien, hijo mio, yo no la obligaré á que se una á ti; dejo

este cuidado á tu eleccion. La mision que has de llenar es una mision de trabajo y de pena ; porque aunque es lo mas sencillo buscar la sabiduría, nada es mas frecuente que hallarla falsamente interpretada. Necesario es que la luz de un espíritu recto desenlace este caos , como disipa el sol los vapores que por la mañana cubren nuestras bellas campiñas. Pero tú lo sabes : cuando sus rayos bienhechores han desterrado las tinieblas del cielo y de la tierra , él es el amor de todas las criaturas. Los pájaros le ensalzan en sus cantares como mensajero de los dioses , las flores le envian sus perfumes , la tierra se deshace en su amor.

Cuando la sabiduría de los pueblos habrá adornado tu alma; cuando estarás imbuido en la ciencia de las naciones, un pensamiento responderá á otro pensamiento; una alma llena de las dulces virtudes tomará una nueva fuerza necesaria á los nuevos deberes en un corazón á toda prueba. Marcha, pues, hijo mio, y manifiesta la verdad de esta máxima de nuestros sábios.

»El trabajo es el que hace conocer el verdadero mérito del hombre, á la manera que el fuego descubre los perfumes del incienso.»

Al concluir estas palabras, el anciano Bracma preguntó á Par-

vaty si su corazon ratificaba la promesa que acababa de inspirarle una noble resolucion.

La jóven no osó responder; pero presentó al que aceptaba por esposo el arek y el bétel, y el jóven Bracma pudo leer en su mirada las promesas de una santa ternura, fundada en lo que hay mas dulce y mas puro en la naturaleza del hombre en el olvido propio, y perseverancia en desear el bien de la persona amada.

— »Nara-Mouny, dijo el anciano despues de algunos instantes, quiero dar principio á tu tesoro por la mas antigua y noble de nuestras máximas: dame el libro en que has de inscribir la sabidu-

..

ría de los pueblos.” El jóven Bracma le presentó un véda cuyas cubiertas, segun la costumbre de la India, habia enriquecido un hábil pintor con alegorías relijiosas. El anciano, contemplándolas un momento, exclamó: »El mas elevado destino de las artes es representar lo que tiene de mas elevado el alma y de mas sagrado el corazon humano.” A continuacion escribió esta sentencia, célebre entonces en todo el Oriente:

» Los grandes rios, los grandes árboles, las plantas saludables, y los hombres de bien, no nacen para sí mismos, sino para ser útiles á los demas.”

Animado con todas estas esperanzas, y no lleno del valor que inspira un elevado pensamiento, Nara-Mouny abandonó por fin la dulce soledad en que había vivido tantos años, y pasó en seguida á Calcutta, bajando por el Ganjes, pues le habian dicho que esta inmensa ciudad que los indios comparan á una colmena de industriosas abejas, encerraba una poblacion compuesta de las cuatro partes de la tierra, y que se renovaba continuamente á la manera que las estaciones se suceden unas á otras.

Efectivamente vió millares de europeos que olvidaban el ardor del clima y se ajitaban sin cesar

bajo un cielo abrasador, como si quisiesen detener el curso del tiempo, y reemplazar con su actividad la lentitud de los años; dijo dentro de sí mismo: »Estos hombres viven mucho, porque están en continua ajitacion; el trabajo es una nueva vida que multiplica la vida para nosotros mismos y para los otros, que descansa al alma por la variedad de impresiones que hace experimentar. Visitando esta ciudad, mercado inmenso que los ingleses han establecido á sesenta leguas de la embocadura del grande rio, comenzó á comprender que el comercio puede ser un lazo providencial que una á todos los hombres, y una invitacion renova-

da sin cesar para asistir al grande banquete que Brahma da á sus hijos en el pórtico del cielo.

»Hay, dijo, pobres vergonzantes que no osarian participar del festin ; pero á la larga serán servidos por otros , y pronto ó tarde tendrán parte en la fiesta.»

Le pareció una cosa maravillosa ver hombres que jamás se habian conocido ni amado hablarse y entenderse. En efecto , en la bolsa de Calcutta vió á un europeo de Lóndres que estrechaba la mano á un letrado de Pekin , y que le dejó para tratar amigablemente con un rico comerciante árabe , arribado de la ciudad de Ormuz ; vió con admiracion reu-

nidos en un mismo recinto hombres que usaban el sombrero de Europa, el turbante musulman, el kalpak tártaro y la toca de los indios. Trataban apaciblemente entre sí, y casi todos se servían de un mismo lenguaje. Nara-Mouny, acordándose de las guerras que habia habido entre estos hombres, las cuales el mismo comercio habia suscitado y apagado, no pudo menos de comparar semejante reunion al curso del Ganjes que recibe tantos tributarios. Cuando un riachuelo mezcla sus aguas con un grande rio, las olas chocan y se estrellan, hasta que mezcladas corren apaciblemente hasta el profundo océano: una ola no pre-

gunta á otra ¿de donde vienes?

—»Esta es, dijo Nara-Mouny, una bella ocasion de preguntar á todos estos hombres lo que piensan sobre la sabiduria universal, y si tienen en sus proverbios algunas máximas que correspondan á mi pensamiento; pero quedó espantado luego de la multitud de opiniones diferentes que presentaron; estaba casi titubeando en su resolucion, cuando un griego que habia llegado de la India con la caravana que atraviesa la Persia y el reino de Candahar, le dijo:

»Escucha la opinion de los otros; pero no por eso renunciés á la tuya, y despues ejecuta lo que juzgues mas útil.»

Aprovechó este consejo, pues apuntó en su libro sentencias escogidas entre todas aquellas que le habian dado; porque si ninguno habia estado acorde sobre los verdaderos principios de la sabiduría, todo el mundo estaba acorde por lo que respeta á la necesidad de buscarla.

Un turco le habia dicho:

»Recoje como otras tantas perlas preciosas las palabras de aquellos que son un océano de ciencia y virtud.

Y habia añadido:

»La ignorancia es un estado

perpétuo de infancia; supone la ociosidad madre de todos los vicios. El hombre instruido puede muy bien no ser feliz; pero tiene sobre el ignorante la ventaja de saber lo que debe practicar para salir de su desgracia."

De un árabe habia recojido esta otra máxima:

«Un solo dia del sábio vale mas que toda la vida del ignorante."»

Un danés que habia venido á comerciar á Tranquebar, le dijo:

«Una buena cabeza vale mas que cien brazos."»

Mientras tanto un persiano esclamaba:

»El verdadero sábio es aquel que aprende de todo el mundo.»

Pero en medio de esta reunion de opiniones fortificada por las máximas de todos los pueblos, Nara-Mouny distinguia el proverbio que un viejo ingles habia escrito en bengalés en una hoja de palmera:

»El sábio siempre es bastante rico.»

Nara-Mouny conoció muy bien que todos los hombres desde el norte al sud, y desde el oriente

al occidente , estaban al menos acordes sobre la necesidad de huir la ignorancia y buscar sobre todo la sabiduría y la verdad. Escribía religiosamente todas estas palabras; pero conservó en su corazón y para sí mismo esta máxima que un viejo persa hizo sonar en su oído al retirarse:

» Goza de los beneficios de la Providencia ; esta es la sabiduría : haz que los gocen los otros ; esta es la virtud . »

Convencido mas que nunca de que habia entre los hombres un fondo comun de sabiduría que solo se diferenciaba en el lenguaje,

diverso únicamente como los hombres entre sí por el color de la piel y forma del vestido, Nara-Mouny se confirmó en su proyecto de visitar el mundo para inquirir el bien que en él se hacia, como otros indagan sin cesar el mal que lo corrompe; y á principios del año 1825 se embarcó en un navío de la compañía de las Indias que hacia vela para Macao: desde esta ciudad en que los europeos tienen un emporio de comercio, se dirigió á Canton con la intencion de penetrar hasta en lo interior del imperio.

Cuatro cosas le sorprendieron en la constitucion moral de este pueblo: su industria, el respeto de

los hijos para con los padres, los esfuerzos del gobierno para conservar los lazos de la moral, y los honores tributados á la agricultura.

Maravillose inmediatamente de su infatigable perseverancia, y de la constancia en aprovechar las menores producciones de la naturaleza. Como estaba suspenso delante de un almacén que contenia una multitud de objetos fabricados con el bambú, un sacerdote de Foe, que al pasar notó su admiracion, le dijo en ingles este proverbio:

»Limando, de una viga se hace una aguja.»

Y se pasmó menos de las maravillas que podia producir un pueblo que parecia haber adoptado en todo esta máxima, ó llámese proverbio de la perseverancia.

Examinando las instituciones morales, una cosa le sorprendió aun mas, á saber: el sentimiento de amor filial esparcido por todo este pueblo que ennoblece al padre por las acciones de los hijos. Esta nobleza tributada á los antepasados por los mas alejados vástagos; esta grandeza impresa en la memoria de los muertos por la virtud de los vivos, le pareció á un mismo tiempo sorprendente y sublime. Ella le esplicó este adajio que tantas veces habia practicado:

»En tu prosperidad acuérdate de tus parientes.»

Y esta otra máxima que juzgó mas hermosa porque unia el precepto á un delicado pensamiento:

»El retrato de un padre es una pintura para los estraños; pero para un hijo es un libro que le enseña sus deberes.»

Un mandarin á quien se habia unido, pidiéndole alguna reseña sobre los principales móviles de la moral en la China, le dijo:

»No se omite medio alguno para escitar á la práctica de acciones buenas, é impedir las malas;

»se emplea igualmente la esperan-
 »za de la alabanza y el temor del
 »oprobio. Hay un registro públi-
 »co llamado libro de mérito, en
 »que se anotan todos los ejemplos
 »heroicos de una conducta apre-
 »ciable; y en los títulos de ciuda-
 »dano se hace mención particular
 »del número de veces que se ins-
 »cribió su nombre en este libro:
 »por otra parte, si alguno comete
 »faltas es degradado; no es bas-
 »tante que se limite á usar un tí-
 »tulo reducido, sino que es pre-
 »ciso que una á su nombre el he-
 »cho que causó su degradacion (1).

1 Véase el viaje de Lord Macartney
 á la China.

Si semejante uso pareció maravillosamente justo á Nara-Mouny , una ceremonia de que no habia idea alguna en su pais, lo llenó del mas vivo entusiásmo. Como se acercaba á Peking, y distinguia ya sus elegantes edificios y bellas torres pintadas que se elevan por encima de un muro de ladrillo, por donde puede pascarse una persona , descubrió á lo lejos una multitud innumerable que cubria la campiña. Los mandarines adornados con el mas brillante traje de ceremonia, estaban confundidos con los paisanos ; hombres de todas condiciones aparecian reunidos por un mismo pensamiento. Los altares exhalaban oloroso incienso;

..

el sonido de armoniosos instrumentos se mezclaba con los cánticos de alegría. Aproximose: un rey dirigia un arado; formaba algunos de los sulcos que el trabajador abre todos los dias con molesta fatiga. Respetables agricultores sembraban la tierra que trabajaba la mano del soberano; compañero de los hombres mas humildes abria á la luz del sol aquella tierra que habia de ser trabajada inmediatamente en toda la estension del imperio.

¡Augusta ceremonia, noble consagracion! exclamó el Bracma, tu memoria debe ser celebrada desde el oriente al occidente, en todas las partes en que el sol alumbra

las miserias del jornalero, y arranca copioso sudor de su fatigada frente. ¡Ah! Yo he corrido muchas comarcas, y he leído en el semblante de muchos hombres este terrible proverbio chino:

» Todo el mundo come, pero pocos se sacian.»

Celebren los reyes en toda la tierra la fiesta de la agricultura, pues se dijo:

» El rico piensa en el año venidero, y el pobre en el día de hoy.»

Y ¿quien podrá olvidar estas palabras terribles:

» *Todos los granos de arroz que comeis, han sido regados con el sudor del labrador?»*

Despues de haber contemplado por algun tiempo la alegría de todo este pueblo y la verdadera grandeza de su rey, entró en la ciudad por la larga carrera enlosada con gruesas piedras de granito, que conduce á Kingtching ó ciudad imperial. Tuvo proporcion de convencerse que si esta nacion reunia grandes virtudes, tenia igualmente vicios ocultos y llagas asquerosas que no puede cerrar la escelencia de las leyes. Su obsequiosa política oculta frecuentemente una envenenada simulacion.

En la docilidad de este pueblo habia alguna cosa de servil, y en la gran calle de Tchhang-Ngan-Kiai (hermosa calle de perpétuo descanso), notó á costa suya que algunos individuos ponian tanta habilidad en despojar, como otros en formar las brillantes maravillas de la industria.

Sin embargo, como Nara-Mou-ny se inclinaba por naturaleza á buscar mas bien la santa belleza del alma, que á examinar con mirada enojosa los vicios feos que la contaminan, se dedicó con cuidado á inquirir las sentencias de un pueblo que tenian tan bellas instituciones, y que despues de tantos siglos se mantenía en la pros-

peridad , á pesar de las invasiones de pueblos bárbaros. El mas grande milagro de su sabiduría era someterlos á la civilizacion. Entre una infinita multitud de adajios, he aqui los veinte proverbios escogidos:

» *Una leve impaciencia causa grandes disgustos.*”

» *Aquel que puede soportar los mas grandes trabajos , es el que puede resistir á los mas largos.*”

» *Al que te da prontamente una gota de agua, le darás en cambio una fuente inagotable.*”

» *Las palabras son la llave del corazon.*”

» *La burla es el relámpago de la calumnia.*”

» Si tienes dinero , socorre con él á los hombres; si no tienes, emplea tus buenos procedimientos.»

» Cuando estás solo, piensa en tus defectos; cuando en compañía, olvida los de los otros.»

» Aquel que quiera disfrutar de las dulzuras de las riquezas, debe aceptar la amargura del trabajo.»

» Si la conversacion no es oportuna , una palabra sola es por demas.»

» Quien en su casa no recibe á persona alguna, cuando vaya de camino será huésped de pocos.»

» En la dicha acuérdate de tus parientes; en el peligro confíate á un antiguo amigo.»

» *En un melonar no toques las campanas; no cuelgues tu gorro del ciruelo. (Evita las sospechas).*»

» *Cuando tres personas caminan juntas, hay proporcion de aprender imitando el bien que hacen, ó corrijiéndose del mal que causan.*»

» *Gobierna tu casa y sabrás lo que cuestan la leña y el arroz; educa á tus hijos y sabrás lo que debes á tu padre y á tu madre.*»

» *Si deseas un remedio para la embriaguez, abre los ojos y mira al hombre ébrio.*»

» *Lo poco es lo que sirve y no lo mucho.*»

»Sino quieres que sepan una cosa no la hagas.»

»No metas la hoz en cosecha ajena.»

»Los pájaros que cruzan el aire solo dejan un sonido; el hombre pasa y su memoria queda.»

Despues de haber recojido estos proverbios que pueden atribuirse jeneralmente á todos los pueblos, y que pintan la moral de todos los hombres, elijió aun de los libros del filósofo mas célebre de estas comarcas, tres sentencias que se aplican particularmente á las virtudes practicadas por los chinos.

» ¡Dichoso aquel que puede devolver á su padre y á su madre todos los desvelos recibidos en su infancia! ¡Mas dichoso aun quien les tributa las sonrisas, las caricias, la alegría y los mimos con igual sentimiento! Una edad avanzada es alguna vez una segunda infancia: ¿por que la piedad filial no ha de llegar al estremo que llegan el amor paternal y maternal?»

» La armada mas invencible es aquella en que los padres piensan frecuentemente en los hijos, los hijos en los padres, y los hermanos en sus hermanos.»

» Quien se acuerda de los beneficios de sus parientes está dema-

siado ocupado en el reconocimiento para recordar sus agravios."

Añadió esta hermosa espresion de Confucio:

»Sé reconocido á los beneficios por medio de otros beneficios, pero jamás vengues ajenas injurias (1)."

1 Lao-tseu, Cong-futzeu, á quien llamamos Confucio, y Mengs-tseu (Mincio) son los mas grandes moralistas y filósofos chinos. Confucio nació el año 501 antes de nuestra era, y murió el año 479, nueve años antes del nacimiento de Sócrates. El fondo de su doctrina tiene por objeto disipar las tinieblas del espíritu y mejorar las inclinaciones del corazon, despojándolo de sus vicios.

Abandonando el celeste imperio, el Bracma tenia intencion de dirigirse por tierra hácia los reinos de occidente : uniose por tanto á una caravana que debia atravesar la Tartaria, y pasar á Europa por los inmensos desiertos que han dado frecuentemente conquistadores á la China y vecinos peligrosos á la Rusia. Despues de haber pasado la grande muralla arruinada que los chinos llaman el muro de diez mil estadios , despues de muchos meses de marcha, entró en las vastas llanuras que separan el mundo oriental de las estendidas posesiones de Rusia. Durante tan penoso viaje, en medio de estas desoladas llanuras, cubiertas de naciones er-

rantes, tuvo ocasion de afianzarse en la opinion de que no hay pueblo tan escaso de los bienes de este mundo, que no haya recibido para su consuelo una parte del tesoro divino que él mismo buscaba por la estension de toda la tierra. Encontró entre los tártaros tres ó cuatro proverbios que apuntó en su coleccion que habia intitulado: Libro de la sabiduría.

Un calmuk que lo recibió en su tienda le dijo: — »El peor pais es aquel en que uno no tiene amigos. Acuérdate que en el desierto has encontrado uno, y nuestras llanuras te parecerán menos tristes.» Despues añadió: »Tal vez nuestra vida errante te parecerá vitupera-

ble; pero reflexionándolo bien, verás que todos los hombres no pueden adoptar un mismo jénero de existencia, y que el sábio debe sacar el mejor partido posible de la comarca en que Dios lo ha colocado. El mundo entero es como esta tienda: » *Es un alojamiento pasajero en que son recibidos los viajeros: aquel que es descuidado en hacer las provisiones de que necesita para pasar mas adelante, es un insensato;*” y si no tenemos las riquezas de la tierra, esperamos las del cielo.”

Como Nara-Mouny se pasmaba de no encontrar un solo templo en estos desiertos que recorren inmensos ganados, su guia bajó del

caballo y le mostró la bóveda celeste que enlazaba hácia el horizonte sus tintas azules á la verde llanura que atravesaban. — »¿Es necesario, dijo, otro templo, en donde Dios preparó el altar? ” En tanto, á la distancia de algunas leguas, encontró cerca de la tienda de un jefe tártaro un cilindro cubierto de una multitud de pabellones dorados que flotaban á discrecion de los vientos: esto significaba las súplicas de reconocimiento que el hombre de estos confines, incapaz de levantar un templo, dirigia á su Criador (1).

1 Véase en los viajes de Pallas el diseño de esta especie de altar que algu-

Nara-Mouny admiró esta súplica muda que habla á Dios por los hombres en el mismo desierto que acababan de atravesar. Quedó en la firme persuasion de que no hay pueblo por bárbaro que sea que no tenga en sí mismo un sentimiento majestuoso de la Divinidad. —» Tenéis razon, le dijo un aleman que habia dado tres veces la vuelta al mundo para adquirir la ciencia, como él recojía la moral; y en un pueblo errante que tiene por templo la bóveda del cielo, es en donde he encontrado una de las mas

nos viajeros llaman molino de las súplicas. Las súplicas se escriben en unos pedazos de tela de seda.

vivas imágenes del reconocimiento del hombre para con la Providencia.”

»La polla silvestre jamás apaga su sed con una gota de agua, sin elevar sus miradas al cielo.»

El Brahma, despues de haberle escuchado, respondió: »Veo en verdad que no hay pueblo tan corrompido á quien no se pueda preguntar sobre alguna máxima buena; no hay pueblo tan miserable que no tenga el sentimiento de Dios.

»En ningun confin de la tierra, puede olvidar el hombre su orijen celestial.»

..

Habiendo arribado á Buckara, dudó Nara-Mouny si pasaria al corazon de la Europa por la Rusia, ó si recojeria la sabiduría del Oriente antes de entrar en los países del Norte; el sábio aleman le dijo:—»Imitad la marcha de la sabiduría; ella nos vino del Oriente; brilla en vuestro pais detras de las edades como el sol naciente que ha de recorrer el cielo se muestra en el horizonte. El Oriente es como un antiguo patriarca que comunica sus preceptos á la Europa y que le dice con lenguaje sublime, que es preciso aprovecharse de la experiencia de los siglos todos, obrando mejor que ellos. Escuchad á los padres antes de preguntar á los hi-

jos. La primera voz que llamó los pueblos á la civilizacion, vino como vos de la India; el Ejipto y la Persia la escucharon; la Grecia la admitió. En seguida se hizo oír de los romanos, que elocuentemente repitieron sus preceptos á toda la tierra. Nosotros la comunicamos ahora al nuevo mundo, pues segun anuncia vuestra antigua máxima:

»La ciencia de los padres debe ser la herencia de los hijos.»

»Por lo demas, continuó, puedo ahorrararos la marcha á Rusia, porque he habitado el pais durante muchos años. Este pueblo ha mezclado en sus instituciones las

costumbres despóticas del Oriente y las de los pueblos mas civilizados de Europa: no ha sabido entrar aun en la direccion que debe asegurar su porvenir. Pedro I, jenio civilizador, le reveló sus destinos; pero subyugado antiguamente por los tártaros, conservó algunas cosas de las costumbres rudas de sus invasores. En comunicacion perpétua con los pueblos europeos, ha sabido diestramente adornarse de su gracia y finura: edificó suntuosos palacios; pero conserva la esclavitud abolida por todas las grandes naciones. Sin embargo, una reina borró de su código la pena de muerte, y bajo este aspecto la Rusia que imita

tanto á los otros pueblos, ofrece un grande ejemplo digno de imitarse. Desgraciadamente una penalidad bárbara, el knout hace á las veces ilusorio este arrojó de la humanidad; la Europa jime aun por la venganza ejercitada contra un numeroso pueblo que no tiene otro delito que haber reclamado á la faz de todo el mundo el bien mas sagrado que posee una nacion, su libertad.

Ved no obstante algunos proverbios dignos de ser anotados en vuestro libro:

»Dios secará lo que ha mojado.»

»Silencio, prudencia; prudencia, ciencia.»

» *El hombre frecuentemente es recibido segun el traje que lleva, y conducido segun el espiritu que manifiesta.*»

» *Una deuda es bella por su paga.*»

» *No se vive largo tiempo con el espiritu de otro.*»

» *Quieres comer pan, no quedes acostado junto al horno.*»

» *Un necio arroja una piedra al mar, cien sábios no podrán retirarla.*»

» *Prepárate para la muerte, pero siembra aun para los otros.*»

El sábio aleman continuó: »De la Rusia marché en otro tiempo á Dinamarca y á Noruega: estos pai-

ses han sido poco favorecidos por la naturaleza ; ella sin embargo se manifiesta imponente y majestuosa como aquellas madres virtuosas sin induljencia, que gozan de las buenas prendas de sus hijos , sin recompensarlas con lisonjeras caricias. Hace mucho frio en Dinamarca , pero la hospitalidad vivifica el corazon , y la probidad inflexible dirige los espíritus : aprendí esta hermosa máxima popular:

» *La nobleza consiste en la virtud.* »

Un antiguo majistrado me repitió esta otra:

» *El hombre de honor ni se em.*

baraza con las alabanzas ni con las injurias."

»Un ministro de la religión me dijo en aquel mismo día:

»Cosa buena es arrepentirse, pero mejor es no esponerse á ello."

»Sobre todo jamás olvidaré la sentencia de un buen paisano que me recojió en su cabaña en medio de un grande bosque de pinos que le proveían de una parte de sustento (1). En aquellos grandes bos-

1 Los paisanos del Norte hacen un pan regular con la corteza interior del pino reducida á arina.

ques siempre verdes no apetecía otra cosa que tener un huésped de corazón sencillo para que alegrase de tiempo en tiempo con su presencia la sombría soledad; pero temía al rico orgulloso, y por este motivo me repetía:

» *No comas quindas con un gran señor, para que no arroje los huesos á tu nariz.*»

Un habitante de Noruega me dijo que vivía aun en una soledad mas espantosa, pero que no se dolía de ello, porque *un día enseña á otro día y todo el mundo es la tierra del Señor.*»

Después de haber dado las gracias al sábio alemán que marchaba á Moscou, Nara-Mouny se di-

rijió hácia el glorioso imperio de la Persia, que pensaba recorrer antes de entrar en Arabia. Aproximándose á una populosa ciudad cuyos dorados minaretes admiraba, vió á un pobre labrador que á pesar del ardor escesivo del sol trabajaba un rincon de tierra que se disponia á sembrar. Uno de sus compañeros de viaje le dijo que este era un pobre parsis (1), y que tal se daba á conocer por su miseria y so-

1 Los parsis ó guebros, adoradores del fuego, son los descendientes de los antiguos persas, cuyo gran lejislador fue Zoroastro (Zerdhucht ó Zerdascht). Son muy pocos y se dedican á la cultura de los campos.

bre todo por su ocupacion. Naramouny juzgó esta ocasion favorable para informarse de la antigua sabiduría de un pueblo, del cual este pobre labrador era el miserable resto ; recojió de su boca esta sentencia que le esplicó por qué motivo trabajaba un hombre á los ardores del sol , cuando todas las criaturas reposaban :

»El que siembra los granos es tan grande á los ojos de Ormusd, como si hubiese dado el ser á cien criaturas.»

Comprendió por medio de esta máxima el objeto grandioso que encerraba la voluntad del lejislador que convida al hombre á trabajar elevando á Dios su entendimiento.

Continuando su camino, conoció que este precepto habia sido olvidado totalmente; y advirtió mejor la profunda sabiduría que habia descubierto en la agricultura la ocupacion mas agradable á la Divinidad.

A medida que avanzaba hácia el centro de la Persia, la mayor parte de las poblaciones le parecia desierta, y los campos desolados. Sin embargo el Bracma juzgó que los persas formaban un pueblo espiritual é indulgente, en que habia lujo sin prosperidad, y actividad sin abundancia; pueblo en donde no se encontraba la franqueza de corazón, pero que se valia de todos los recursos para conservar elegancia

en sus acciones. Nara-Mouny dijo dentro de sí mismo: »Mas bien me regocijaria con la conversacion de este pueblo, que me fiaria de sus palabras; cosa apreciable es la cortesía, pero no es una cualidad real cuando destierra la sinceridad.» Un viejo Mollah á quien habia conocido en la India, le citó gran número de proverbios; con grande trabajo pudo escojer algunos. He aqui los nueve que conservó: le pareció que ellos caracterizaban este pueblo amigo del placer, y que funda la principal virtud en la hospitalidad:

» La política es una moneda destinada á enriquecer, no al que la recibe, sino al que la gasta.»

» Un hombre puede pasar por sábio mientras busca la sabiduría; pero si cree haberla hallado, es un ignorante.»

» La ignorancia es un mal caballo que hace caer al que lo monta, y reir al que lo dirige.»

» El don del hombre jeneroso es un verdadero presente, el de un hombre interesado es una petición.»

» La limosna es la sal de las riquezas; sin este preservativo se corrompen.»

» Dos cosas son inseparables de la mentira, muchas promesas y muchas excusas.»

» Desgraciada la nacion en que los jóvenes tienen ya los vicios

de los viejos, y estos mantienen aun las travesuras de la juventud."

En medio de estas máximas ingeniosas de un pueblo dotado de todas las gracias del espíritu, dos habia que hablaban á su corazon, presentándole los mas interesantes recuerdos de la naturaleza, y los mas dulces preceptos de la virtud. »La una, dijo en su interior, es la hermosa y sábia Parvaty, preguntando á todos los objetos de la naturaleza para elevar su pensamiento á Dios; la otra su noble padre convidando á todos los hombres á la piedad que consuela aun cuando no pueda aliviar los males."

»Cada hoja del árbol verde es á los ojos del sábio una hoja del libro que enseña el conocimiento del Criador.»

»¡Oh tú, que puedes gozar de un dulce sueño, piensa en aquellos á quienes el dolor no deja dormir! ¡Oh tú, que marchas con presteza, ten piedad de tu compañero que no puede seguirte! ¡Oh tú, que eres opulento, piensa en los que se ven colmados de miseria!»

Despues de haber visitado á Hispahan, cuyo esplendor eclipsado admiró Nara-Mouny, pasó á Teherán, capital del imperio. Conoció á pesar de la ignorancia del

pueblo y de su pobreza, que se dirigia á una mejora real ; gracias á los europeos , á quienes consultaba sin cesar el heredero del trono, guiándose por su sabiduria (1). Desde aqui, atravesando algunas provincias fértiles, pero poco cul-

1 Despues de algunos años, gracias á los esfuerzos del príncipe Mirza, los persas han experimentado la ventaja de nuestra táctica sobre la suya, y han equipado las tropas á la europea: pero acabamos de saber que en Teherán se acaba de formar un establecimiento litográfico para multiplicar los libros útiles , lo cual es preferible á la enseñanza de hacer la guerra. Por la secta del mahometismo á que pertenecen son los persas menos enemigos de las artes que los otros musulmanes.

tivadas , pasó al golfo de Ormus, en donde se embarcó para la Arabia , despues de haber admirado aquellos jardines fértiles de que hace algunos siglos se sacó un débil arbolillo para cambiar la faz del comercio y de la agricultura en el mundo entero (1) ; resolvió pasar al antiguo pais de Ejipto, atravesando los desiertos que separan la Arabia feliz de estos confines.

Si no pudo amar á la naturaleza en el desierto, quedó sorpren-

1 Solo hace dos siglos que el café orijinario de la Arabia fue trasportado á Europa : ha formado un nuevo lazo de comercio entre los dos mundos.

dido con los fenómenos propios de estas soledades desoladas : tan pronto admiró el semoun, viento funesto, llamado por los orientales viento emponzoñado, que levantando grandes remolinos de arena destruye caravanas tan numerosas como las armadas; tan pronto el engañoso fenómeno que presenta al poeta las ilusiones de la esperanza, engrandeciendo y animando la majestad del desierto con reflejos temblorosos del cielo (nube especular).

En medio de esta naturaleza áspera, terrible y fantástica, el hombre le ofrecía virtudes reales que observar. Las espresiones de la hospitalidad no se encerraban so-

lamente en los libros, venian del corazon. Un dia que estaba agobiado de un ardiente calor, y que habia de sucumbir á la sed que lo devoraba, un pobre árabe se privó de una bota de agua pura que habia reservado. Conmovido con tal desinterés, quiso regalarle el Bracma un anillo precioso que llevaba en el dedo, pero el árabe lo rehusó: »¿Que es un vaso de agua?» exclamó jenerosamente.— »El precio de la eternidad cuando se ofrece como tú lo has ofrecido:» dijo el Bracma.

La vida de este árabe le ofreció un rasgo sublime que arrebató su admiracion. Esto le fue contado.

Horeb era conocido antes en el

desierto por su corazón benéfico, así como por el instinto de valor y noble resolución de independencia. Era el que más contribuía á las alegres diversiones tocando su rhabab, y el que hacía más terrible el desierto montando el primero sobre la briosa yegua que lo conducía al combate. Horeb no hablaba; pensaba, sí, en su yegua, pero era para conducirla á lides más terribles que las que se habían visto en el desierto. Por la tarde se le veía á la entrada de su tienda contemplando el sol que se ocultaba á la estremidad de la llanura; su pensamiento recordaba un tiempo más feliz; tiempo en que tenía un hijo que habitaba en su com-

pañía , que compartía sus trabajos , y alababa todas las tardes á Allah por haberle dado la libertad en el desierto. Los rastros de la sangre de este hijo se habian descubierto en la arena , y los buitres se habian cebado en su cadáver: habia caido víctima del odio que desolaba dos tribus. Horeb lloraba silenciosamente , y en el silencio íntimo de su corazon se prometia una terrible venganza del matador, una de aquellas venganzas de que se habla aun largo tiempo en el desierto , cuando los que lo habitan dejaron de atravesarlo. Un dia estando solo con sus dolorosas memorias , se presentó delante de su tienda un viajero ; habia sido

despojado por las tribus de Oua-delims, y pedia el asilo que jamás se niega en estas desoladas llanuras, en donde el hombre desgraciado es un hermano que nos envia por algunas horas aquel cuya omnipotencia guia al camello al traves de un océano de arena. Horeb recibió al viajero, bien que por su vestido conoció que su nacion era extranjera, y que su tribu no habia pronunciado los juramentos de amistad que unen las naciones del desierto. Se contentó con decirle: *Selam aleïkoun* (la paz sea contigo), y le sirvió el alimento que se suele ofrecer al extranjero.

Concluida la comida, el viajero

que habia callado hasta entonces, ofreció su accion de gracias al Dios del desierto y al huésped que le habia recibido : una terrible sospecha se apoderó del alma de Horeb. Permaneció por algun tiempo inmoble como si se preparase para un grande acontecimiento, y luego preguntó al fujitivo sobre su tribu : su respuesta fue tal, que circuló por las venas del árabe un terrible temblor, y le pareció que el soplo devorador del semoun detenía su vida secando su sangre. Una segunda pregunta le reveló un nombre que le hizo rugir como el leon de las llanuras; tirar de su puñal, y hacer brillar su acero á los ojos del advenedizo,

fue cosa de un momento; pero este instante trajo consigo la jenerosa reflexion: »¡Marcha, le dijo, marcha, asesino de mi hijo, Dios te castigue con los remordimientos sino toma venganza en tu sangre! No se mezclará en el desierto el nombre de Horeb con la memoria del asesinato de un huésped. Huye, huésped, huye: el desierto es muy grande y el hombre muy débil.» Se dice que pronunció estas últimas palabras con una vez sorda, poniendo involuntariamente su mano sobre su puñal.

El asesino huyó, y se cuenta que algunos meses despues su tribu cesó de hacer la guerra á la tribu de Horeb, que fue llamado

desde este tiempo el huésped sublime del desierto.

En la tienda de Horeb oyó Nara-Mouny pronunciar estas bellas espresiones que anotó en su libro de la sabiduría, y que le parecieron mas grandiosas, acordándose del lugar en donde se encontraba:

»Pasarán las riquezas y el mundo, pero las buenas acciones permanecerán.»

Persuadiéndose que un hombre que habia aprendido tan escelente máxima, y que todos los dias la practicaba, debia haber hecho una noble eleccion entre todas las que

habian meditado despues de los siglos los patriarcas del desierto, le preguntó sobre la sabiduría antigua; el árabe respondió: »Somos pobres en bienes de la tierra, pero ricos en las palabras de Dios.» En seguida dictó veinte sentencias que anotó el Bracma:

» *La templanza es un árbol que tiene por raiz contentarse con poco, y por fruto la calma y la paz.*»

» *Aseméjate á la hormiga en los dias de verano.*»

» *Enciende tu antorcha antes que lleguen las tinieblas.*»

» *Sea tu boca la prision de tu lengua.*»

» *No hay paz para el envidioso.*»

» La omision del pecado e mejor que la práctica de la penitencia.»

» Aquel que pide á un amigo mas de lo que puede hacer, merece repulsa.»

» El mas malo de los hombres es aquel que no emplea sus talentos para el bien y utilidad de los otros.»

» El mejor compañero para pasar el tiempo es un libro.»

» La libertad del pobre es la mejor.»

» No digais mal de los muertos, á fin de que el grande Ser.... El cual no querrá que el bien que hayais hecho permanezca en la memoria de los hombres.»

»Persuadios que no hay ofensa tan grande que no merezca perdon.»

»El que no hace el bien en la prosperidad, sufre mucho en la desgracia.»

»Nadie debe tener vergüenza de preguntar lo que no sabe.»

»¡Cuan corta seria la vida si la esperanza no le diese estension!»

»No dejeis de decir la verdad aunque sepais que es odiosa.»

»Aquel que aprende las ciencias y no practica lo que ellas enseñan, se parece al labrador que trabaja y no siembra.»

»Somos esclavos de un secreto publicado; pero mientras lo man-

tenemos oculto, él es nuestro esclavo."

»Medid á cada uno segun su medida."

»La soledad absoluta es casi una locura."

Montado sobre el camello, animal precioso que la naturaleza parece haber criado para las desoladas comarcas que habita, y que los árabes llaman *el navío del desierto*, llegó el Bracma á Egipto, de donde queria pasar á Turquía, pais en donde uno no ve sino las ruinas de una civilizacion eclipsada: admiró la civilizacion que comienza; contempló con sorpresa la semejanza que existe entre los

inmensos monumentos del antiguo Egipto y los de su país (1), y comprendió que estas dos comarcas unidas por vínculos cuya memoria hemos perdido, pueden mirarse como madres fecundas de la humanidad (2).

Cuando pasaba por delante de

1 Durante nuestra famosa expedición á Egipto, los indios que llegaron detras de las tropas inglesas, quedaban llenos de admiracion contemplando las ruinas que les representaban las de su país.

2 El bajá de Egipto envia á París numerosos alumnos para estudiar bajo la direccion de buenos maestros las ciencias y artes que deben trasladar á su país. Asi la Europa vuelve al Egipto lo que recibió de él.

los obeliscos que elevan orgullosamente su cabeza en medio de las ruinas, y contemplaba las inmensas columnatas, restos de los abatidos templos, menos miraba la destruida magnificencia de los edificios, que las máximas de la sabiduría antigua grabadas en las murallas y que uno no puede entender: una sola palabra sublime del hombre guiando al hombre en su carrera, le parecía mas digna de observacion que la memoria de grandes ruinas. Pasando cerca del Cairo, un árabe exclamó:

» *¿En donde está el que edificó las pirámides? ¿Que es de la nacion en medio de la cual vivia?*

¿Cual ha sido su fin? ¿Cual ha sido el lugar de su caída?"

Los jeroglíficos grabados en el granito no pudieron responderle (1).

Pero un viejo cofto, descendiente de los antiguos ejipticos, le dijo:

»La vida de los muertos consiste en la memoria de los vivos.»

1 Se ha juzgado que la lengua cofta contiene los elementos de la antigua lengua ejiptica, y el ilustre Champollion, cuya reciente pérdida es sensible para las ciencias, esperó con la ayuda de esta lengua, que dejó de hablarse en el último siglo, leer los caracteres jeroglíficos grabados en los monumentos ejipticos.

..

»Veo aqui magníficos despojos, pero los veo bañados en el sudor de los pueblos; contemplo los soberbios pilares, pero su base está teñida de sangre. Para elevar una sola de estas pirámides, han sido necesarios los esfuerzos de muchos millares de hombres que morian de hambre y se consumian de calor; entre tanto nosotros apenas sabemos que esto es una tumba: si fuese un templo consagrado á alguna deidad benéfica, tal vez los hombres no lo hubiesen olvidado.»

Desde Egipto, en donde todo resuena con el nombre de los franceses que subyugan á los habitantes por medio de las ciencias, despues de haberlos sujetado por las

armas, el Bracma pasó á Siria, y desde allí se dirigió á la Palestina. Al fin de algunas semanas Nara-Mouny llegó á un país bien pobre; pero le pareció muy grandioso al considerar que de él habia salido esta máxima que reveló nuevos destinos al mundo:

» Ama á tu próximo como á ti mismo. »

Pareciole escuchar otra voz que decia: »Esta espresion, si se comprende su valor, anula la esclavitud: es la palabra mas sublime que pronunció la humanidad.»

Recojió en Judea estos otros proverbios derivados de la sabidu-

ría de Salomon y de los antiguos profetas que enseñaron al jénero humano:

»No digas á tu amigo: marcha y vuelve mañana, que yo te serviré, cuando lo puedes hacer inmediatamente.»

»El que tiene piedad de un pobre, se hace acreedor del mismo Dios que le volverá lo pagado.»

»La justicia y la bondad son mas aceptas á Dios que las ofrendas.»

Despues de haber visitado los lugares que le parecieron dignos de veneracion, porque habian inspirado una moral tan verdadera á los

hombres, determinó embarcarse en el pequeño puerto de Jaffa, y arribar á Constantinopla, que se encuentra situada entre la Europa y Asia, como en los confines de dos relijiones y de dos mundos.

Llegando á este pais, le chocó la magnificencia de su posicion, la belleza de su vista, y los recursos que ofrece al comercio; pero los turcos habian construido casas de madera en el lugar que ocupaban antes los edificios de mármol: lo mismo podia calcularse de la sabiduría de la nacion: era una mezcla de máximas sublimes y de deplorables supersticiones. La creencia de la fatalidad impide al hombre tomar las precauciones que exige el buen

sentido, destruyendo tantos individuos como la furia de la peste. Las creencias religiosas de este pueblo se oponian frecuentemente al progreso de la razon, y no le admiró el desprecio que tenian sus habitantes por las artes, cuando le hicieron leer algunas sentencias del coran.

Sin embargo, á pesar de las preocupaciones que enjendran tales máximas, los turcos le parecieron intrépidos, sóbrios, invariables en sus promesas, incapaces de faltar á su palabra; pero tambien le parecieron lo que eran en efecto, feroces en la victoria, implacables en la venganza, orgullosos en los mas lijeros sucesos. No podia olvidar

esto recordándosele la desolacion de la Grecia. En el momento en que el Bracma llegó á este pais, el antiguo gobierno caia bajo la influencia de la civilizacion de Europa: Mahmoud acababa de derribar la orgullosa milicia que retardaba el progreso de los pueblos, atribuyéndose con las armas en la mano el derecho de darles jefes (1): con

1 Todo el mundo sabe que Mahmoud llevó á cabo lo que inutilmente ensayaron algunos de sus predecesores. Los Yenni-Tcheri (hombres de la nueva milicia), que llamamos jenízaros, formaban un cuerpo militar y político que se abrogaba el derecho de deponer á los sultanes, lo que Mahmoud, gracias á su firmeza, ha sabido remediar absolutamente. Este

los jenízaros , todo el edificio social de los turcos caia para rejenerarse de nuevo.

En medio de las revoluciones y trastornos interiores suscitados, Nara-Mouny experimentó que la sabiduría sencilla de los proverbios que resiste á todas las tempestades y desafía á todos los siglos , no se habia apagado como temia , y he aqui las veinte máximas populares que oyó de la boca de un effendi letrado (1).

es uno de los grandes sucesos de nuestra época.

1 Nombre que los turcos dan á todos los que se emplean en las leyes y en su administracion.

» *Antes que el carro se rompa, son numerosas las jentes que enseñan el camino recto.*»

» *No viviendo mucho tiempo, sino viendo mucho, se aprende alguna cosa.*»

» *El hombre es el espejo del hombre.*»

» *El perezoso dice: no tengo fuerza.*»

» *No se arrojan piedras al árbol estéril.*»

» *Si no tenemos riquezas, tengamos honor.*»

» *Abramos los ojos por miedo de que nos los abran.*»

» *Muchos ignoran, y es por falta de haber sabido entender.*»

» *Todo lo que das te lo llevarás contigo.*»

» *Tiende la mano al infeliz, Dios no te abandonará.*»

» *El que da á los pobres da á Dios.*»

» *Quien empieza muchas cosas, concluye pocas.*»

» *La ociosidad es madre de los cuidados.*»

» *Con el tiempo y la paciencia, las hojas de la morera se convertirán en seda.*»

» *Haz bien, y arrójalo al mar; si los peces lo ignoran, Dios lo sabrá.*»

» *De escalon en escalon se sube á lo alto de la escalera.*»

» Yo puedo faltar, pero tú debes perdonar.»

» Toma la tela por el orillo y la hija por la madre.»

» Pocas criaturas hay sin defectos, pocos pecados sin arrepentimiento.»

» Puede uno curarse de los golpes de puñal, pero no de los de la lengua.»

Añadió estas cuatro máximas que un viejo negociante turco le tradujo, añadiéndole que en su larga carrera le habian ayudado á obtener algun crédito en su profesion, á evitar los grandes descabros de la fortuna, conocer á los hombres, y recordar su destino.

» *A fuerza de engañarse sale el hombre experimentado.*»

» *Aquí se hundieron grandes navíos; ¿ que quieres hacer con tu débil barquilla ?*»

» *La sabiduría no consiste en el número de años, sino en la cabeza.*»

» *La muerte es un camello negro que se arrodilla en todas las puertas.*»

Despues de haber pasado algunos meses en Constantinopla, el jóven Bracma quiso contemplar los despojos de la Grecia, cuya antigua grandeza y males inauditos se habian publicado por todas partes: vió que en la hermosa patria de

Sócrates, hombre divino, que murió por la verdad (1), los bárbaros no habían destruido la memoria de la sabiduría como arruinaron sus monumentos. Una grande idea esparcida en el mundo no pertenece á los hombres, es mayor que ellos. Un jóven *papás* griego, mezclando la sabiduría antigua con la cristiana, le dijo sobre las ruinas de

1 La existencia de un solo Dios. Sócrates nació en Atenas año 469 antes de Jesucristo. Es uno de los grandes hombres cuya moral y acciones hacen marchar la humanidad hácia mejores destinos: fue condenado á muerte, y murió el año 400, dejando al mundo algunos grandes pensamientos, que debían cambiar su faz cuatro siglos despues.

Atenas. »Estranjero que vienes á buscar á mi pais la verdad, yo te la diré como el hijo reconocido la dice al que le ha dado el ser. La Grecia naciente era hija del Asia; la Grecia destruida es una madre fecunda que enseña á las naciones. ¿Por que, ó Dios mio, las naciones ingratas se han olvidado de su madre en los dias de su esclavitud? ¿Por que no se acuerdan de lo que eran y de lo que son? Nuestras faltas vienen de la esclavitud, nuestro valor de nosotros mismos. Nos hemos rejenerado en la sangre, y nos es preciso rejenerarnos por medio de la ciencia y de la libertad.»

El Bracma, en medio de estas ruinas, habiendo preguntado al

descendiente de los elenos sobre la sabiduría antigua de sus padres, obtuvo esta respuesta. »Cada nacion tiene su mision sobre la tierra, ninguna ha llenado mas cumplidamente sus deberes que esta, cuyos despojos admiras: es la primera que dijo al hombre: *conócete á ti mismo* (1); y por medio de este consejo tan lacónico como poderoso, parece haber revelado toda la moral al jénero humano. Por medio de una máxima igualmente antigua: *nada de demasiado*, ha proclamado la armonía del universo, y la

1 Esta máxima, como igualmente la segunda, estaba grabada con letras de oro encima del templo de Delfos.

necesidad de explicar todo aquello que compone la divina armonía de la tierra con los cielos. Acuérdate sin cesar de esto: *conócete á ti mismo*; este es el principio de toda sabiduría; *nada de demasiado*, este es el principio de toda ciencia.”

La Grecia habló al mundo, y lo civilizó por medio de tres grandes intérpretes: Platon, proclamando los pensamientos de Sócrates, explicó la moral divina que el hombre recibe de los cielos. Aristóteles, preguntando sin cesar la naturaleza é instituciones que rijen á la humanidad, proclamó la ciencia que debe gobernarla (1).

1 Basta estar iniciado un poco en el

Numerosas son las máximas de la Grecia; pero abandonando el país en que nacieron, se han transformado según los principios religiosos. Si consultamos á un antiguo autor de la Grecia, los proverbios disfrutaban de tal honor en este país, que se grababan en las piedras que guarnecian las calles, y podia el viajero admirar la sabiduría nacional al mismo tiempo que

movimiento intelectual de la edad media para convencerse que se debe á Aristóteles la rejeracion de los estudios en Europa: despues de la invasion de los bárbaros, se perdieron por corto tiempo las obras de este padre de la ciencia, pero los árabes nos las volvieron, y á ellos debemos su conservacion.

..

contemplaba los deliciosos paisajes de la comarca.

»Por lo que respecta á nosotros, descendientes rejennerados de estos grandes hombres, tenemos tambien proverbios; pero los unos nos vienen de la esclavitud, y nos esforzamos á sofocar estas despreciables voces que nos hablan un lenguaje que no queremos escuchar, y tenemos otros de independencia dignos de eterna memoria.

» *Mi bajá es mi fusil.* »

» Ved el grande proverbio de los griegos modernos; él les ha dado alguna dignidad: ojalá pueda darles toda su libertad y grandeza.

Despues de estas palabras del jóven griego , el Bracma entró en casa de un relijioso de San Basilio que queria darle hospitalidad, y que despues de haberle ofrecido una simple comida de higos y olivas , le tradujo algunas máximas, ingeniosos despojos de la antigüedad.

»Nada importa que estés sentado cuando juzgues, con tal que tu juicio sea recto.»

»Cuida bien tu viña y no envidiarás la ajena.»

»Basilio , honra á tu padre , y tú, padre de Basilio , obsérvate á ti mismo.»

»Por lo demas, dijo el buen re-

lijioso, el que crea conocernos por haber permanecido algun tiempo entre nosotros, podrá muy bien engañarse. Hemos tenido que luchar contra la guerra que destruye, y la esclavitud que corrompe. Para juzgar de un pueblo es preciso habitarlo largos dias, y antes de atravesarse á ser juez, es necesario despojarse de muchas preocupaciones; porque como dice nuestro viejo proverbio:

» Los ojos de la liebre son otros que los del mochuelo, y entre tanto la murmuracion sentada en la gran calle se burla de todos los que pasan.»

Lo cierto es que aquel que ha

vivido con rectitud no teme mas este proverbio que el que acabo de declarar:

» Cada uno tiene escrita en su frente la hora de la muerte con caractéres que el hombre no ha podido descifrar, y que ha trazado el dedo de Dios.»

Habiendo pronunciado estas palabras, el relijioso dió su adios al Bracma, que tomó el camino de Constantinopla con intencion de embarcarse para los países mas civilizados de Europa que queria visitar. Afortunadamente cuando llegó á esta ciudad, el imperio otomano hacia armar un navío que

habia de cruzar el mediterráneo, y transportar á Arjel un sábio effendi, para que entendiese en los asuntos de los berberiscos que no estaban concluidos. Nara-Mouny que solo aspiraba á ver nuevas tierras, no se disgustó de pasar á visitar un pueblo que acababa de recibir grandes lecciones de desdicha, y que debia meditarlas.

Habiendo llegado á las costas de Africa, al pais adonde los franceses habian llevado la guerra, y desarrollado en seguida su industria, admiró el esfuerzo con que el espíritu de los hombres tiende á la asociacion, y comprendió que el jérmen de la civilizacion depositado en los mismos bárbaros cau-

sa su prosperidad. No pudo dejar de decirse á sí mismo. »Esta es la nuez del cocotero arrancada por la mano de Dios de la palma fértil; jira errante largos dias peloteada por las olas del océano, y encalla despues en alguna ribera árida en donde el sol la fecunda. Aquel lugar que solo tenia arenas desiertas, se hermosea muy pronto cuando la noble palmera da sombra á millares de renuevos, que producen como ella frutos y sombras.

Hizo conocimiento con un español, que advirtiéndole las miras de su viaje, le convidó á visitar su pais como el mas rico de todos en sábias máximas. Se embarcó

en un navío frances, y despues de algunos dias de navegacion, desembarcó en Cádiz, desde donde se dirigió á lo interior del pais. Veia en todas partes campos baldíos, despojos de suntuosos edificios, miseria orgullosa en los unos, y espléndida riqueza en los otros. Se preguntaba á sí mismo, cómo un pueblo lleno de nobles cualidades y que tenia tan hermosos proverbios, habia podido caer en este esceso de miseria y degradacion. Pero pasando junto á Sevilla, descubrió los restos de un monumento de piedra llamado el *Quemadero*, que habian procurado reparar. Preguntado de qué servian aquellas columnas guarnecidas de ca-

denas, le respondieron caritativamente, que allí habian sido quemados para mayor gloria de Dios centenares de personas heréticas, que hubiesen podido cultivar la tierra, y algunos millares de ju- díos industriosos, por quienes hu- biese revivido el comercio; com- prendió entouces el motivo por qué los campos de este pais esta- ban desolados (1).

† Podrian acumularse las pruebas funestas de esta desolacion jeneral de la España, que parece sin embargo dar un paso hácia sus mejoras. Las causas de su decadencia fueron reasumidas por M. Bory de Saint-Vincent, y voy á presentar su cálculo enérjico que ofrece una terrible leccion. » La industria es

Llegando al reino de Castilla, despues de haber dado limosna á muchos pobres paisanos que veian destruido anualmente su cultivo

casi nula: ¿como puede florecer en un pais en que el artesano es despreciado, y en que solo se juzga vivir noblemente aquel que permanece ocioso? ¿Que se puede esperar de un estado en que solo se contaban 40,000 fabricantes de todo jénero; 300,000 artífices, y 1,000,000 de trabajadores, de doce millones de individuos; cuando habia 2,794 hidalgos, 272,645 personas dependientes del santo oficio, y cerca de 28,000 asalariados por el rey, 60,000 individuos pertenecientes á la iglesia, 280,000 domésticos, sin contar 137,125 eclesiásticos, frailes y monjas?" (Resúmen jeográfico de la Península ibérica).

por numerosos ganados que pertenecian á los frailes ó á los señores (1), se informó de un hombre sencillo y afectuoso que habia heredado la sabiduría proverbial de sus antepasados, y que aunque muy viejo, aun estaba en estado de responder á todas sus cuestiones. No le habian engañado: el sobrinito del prudente Sancho vivia aun en el pais de Argamasilla, y no dudó un momento en buscarlo. Este le tomó por un fraile viajero; porque en este pais no se veian si-

1 Ciertas familias de los grandes de España gozan el derecho de que sus ganados pasten por toda la estension del reino.

no frailes que buscaban la subiduría para disfrazarla á su gusto; no titubeó en enseñarle su tesoro, y esto es lo que el Brahma escojó, pues por ser la mies abundante, se contentó con respigar.

» *A cada malo su mal dia.* »

» *Al que vive mal, sigue siempre el temor.* »

» *Necesario es buscar el bien y esperar el mal.* »

» *Al que no es desagradecido dale mas de lo que pide.* »

» *Al hierro el orin, y la envidia al malo.* »

» *Mas vale ser ciego que ver el mal.* »

» *Ricos son los que tienen amigos.* »

» Aunque la maldad ofusque la verdad, no puede apagarla.»

» Tres se ayudan el uno al otro, llevando la carga de seis.»

» De hora en hora Dios mejora.»

» Dejemos á nuestros padres y abuelos, y seamos por nosotros mismos hombres de honor.»

» No me dan cuidado los juicios, mis obras me dan seguridad.»

» El que establece la ley debe guardarla.»

» El que ha de dar cuenta de sí y de los otros, debe conocerse á sí mismo y á los demas.»

» Escucha primero y habla despues.»

» Si aplicas el oido á la llavera,

podrás oír mal de los otros y de ti.”

» Grande victoria es la que se gana sin sangre.”

» Marchad por buen camino y no caereis.”

» La vida pasada es la que hace fatigosa la vejez.”

» La mano sábia no hace todo lo que dice la lengua loca.”

» Mala llaga se cura, mala fama no.”

» El castigo es cojo, pero llega.”

» La mentira no tiene pies: antes se pilla al mentiroso que al cojo.”

» Lo bien ganado se pierde, pero lo mal ganado se pierde á sí y al amo.”

»*Es lo peor de un proceso, que de uno solo nacen ciento.*»

»*Lo que no puede la fuerza lo consigue la maña.*»

»*Peormente hiere una mala palabra que la espada esfilada.*»

Los portugueses habian sido antiguamente los conquistadores de la India. Durante su permanencia en la Península, Nara-Mou-ny resolvió visitarlos : encontró esta jenerosa nacion con grandes recuerdos , y con miserias mayores aun ; los males que devoraban á España la desolaban tambien, y las memorias de la prosperidad no hacian sino aumentar el sentimiento de su miseria ; un despo-

tismo feroz ensangrentaba á Lisboa; y á filo de espada arrojaba del país á unos hombres que hubiesen podido rejenerarlo. Solo le fue posible recojer unos veinte proverbios de que participaban los portugueses y sus vecinos.

»*Mas vale vergüenza en la frente que mancha en el corazón.*»

»*El fin del bien es un mal.*»

»*Mudan los tiempos, mudan los pensamientos.*»

»*No te envilezcas por motivo de la pobreza; no te llenes de orgullo por las riquezas.*»

»*El mejor espejo es un antiguo amigo.*»

»No te pruebes á hablar antes que el pensamiento preceda á la palabra.»

»A nadie crió Dios para abandonarlo.»

»No esperes jamás á que haga tu amigo lo que tú puedes hacer.»

»Palabra que sale de la boca es piedra arrojada por una honda.»

»Para tener vida feliz se necesita arte , órden y medida.»

»Pereza, llave de la pobreza.»

»Cuando puedas trabajar trabaja, aunque no te den lo que mereces.»

»¡Cuan hermoso es el pudor!
Vale mucho y no cuesta nada.»

..

» *Los diamantes tienen su precio, los buenos consejos no.*»

» *La verdad como el aceite siempre va por encima.*»

» *No ceses de regar á pesar del agua del cielo.*»

» *Si estás elevado, haz de manera que no deseen tu caída.*»

Despues de haber visitado el Portugal, Castilla y Aragon, temiendo que á la inquisicion le diesen ganas de despertarse y poner fin á sus viajes para el mas saludable ejemplo de la nacion, entró en los Pirineos. Supo que habia en estas montañas una poblacion fuerte, activa, laboriosa, que vivia entre dos grandes naciones; que habia conservado sus usos;

que sin cesar recibia extranjeros, y que no habia cambiado su moral, como tampoco su lenguaje y una parte de sus instituciones (1). Nara Mouny esperaba encontrar en los bascongados un pueblo bueno , pero ignorante ; descubrió

1 Llámase lengua basca la lengua escuara. No se asemeja al lenguaje frances ni español, y su estudio ofrece grande interes. Igualmente la Francia contempla en su seno dos fenómenos del mismo jénero : háblanse dos lenguas completamente distintas de la adoptada por la mayoría de la nacion , ademas del patué de las provincias ; la céltica y la basca ó escuara. Los bascos son los primeros que se ejercitaron en Europa en la pesca de la ballena.

prontamente que la actividad que le es natural , lo habia arrastrado despues de largo tiempo á empresas aventuradas, y supo de un viejo marinero que habia producido este pais soldados valientes , fuertes trabajadores , é intrépidos marinos : halló alli un proverbio tan escelente, que convida los hombres al progreso. Un laborioso agrícola que habia abandonado el uso de los barbechos que dejan reposar inútilmente la tierra , mientras pudiera fructificar nuevas mieses, le dijo que habia abandonado la práctica de sus padres, acordándose de una antigua máxima de su pais:

»Deja lo bueno por lo mejor.»

El mismo agricultor añadió: Este es un proverbio que solo aprovecha con la experiencia, y que es preciso no olvidar: ¿veis estos pastos, abundantes campos y fértiles viñas? pues los debemos á otra máxima. Mi padre, que era un atrevido marinero, habia ido á buscarla al extremo de la tierra; yo saco mi provecho.”

» *Trabaja, estercola, siembra, riega, escarda tu campo, y con tus súplicas pide al cielo la cosecha como si de él hubiese de caer.*”

Nara-Mouny se llevó del país basco estos dos proverbios que oyó al paisano:

» *Dios es buen obrero, pero quiere que le ayuden.*”

»*El mundo es parecido al mar; vense anegar los que no saben nadar.*»

Nara-Mouny, habiendo llegado á los confines de la Francia, dudó si entraria en este pais que todas las naciones visitadas por él le habian representado como el mas oportuno de toda la Europa para engrosar su tesoro; entre tanto volvió por sus mismos pasos, y habiendo hallado en Valencia un buque que hacia vela para Nápoles, resolvió embarse y visitar la Italia.

Llegando á este pais, quedó maravillado de ver la multitud de frailes que iban pidiendo limosna, y de la pobreza de los que les daban

lo necesario , no siendo de los que tenían lo supérfluo , no pudo menos de esclamar dentro de sí mismo: »Estas jentes no siguen los consejos de mi viejo paisano basco ; Dios les ha dado hermoso sol y ricos confines , pero se les puede decir lo que se dijo al pais de Bember : *el fruto mas maduro no os caerá en la boca.*” La poblacion holgazana de los Lazzaroni le pareció tan soez y desmoralizada, que los llamó en su libro los párias de Europa. La desidia era para el Bracma la mas grave enfermedad de este pueblo, y la sobriedad su virtud negativa ; viendo á los habitantes , no pudo menos de aplicarles uno de los mas

ingeniosos proverbios de su país:

»*El perezoso querria comer la almendra, pero teme la pena de romper la cáscara.*»

A medida que avanzaba en Italia, le chocaban los despojos de la antigua grandeza, que atestiguan aun el poder de las antiguas instituciones que habian dado á este pueblo el primer rango de la tierra. Le pareció ver escrita en todos los monumentos esta máxima de un filósofo romano (1):

»*El bien público debe ser la primera y principal ley.*»

1 Ciceron nació en el año 617 de Roma, cerca de 107 años antes de Jesucristo.

Por una sola palabra conoció la grandeza de los antiguos pueblos.

Si los italianos parecieron al Braema privados del poder que domina á las otras naciones por las instituciones y las armas, conoció que habian conservado el poder de intelijencia que subyuga por medio de las artes: en ninguna parte se habia enamorado de música mas melodiosa; en ninguna parte habia visto pinturas que atestiguasen mejor el jenio que concibe grandes pensamientos y el talento que ejecuta; pero frecuentemente al lado de un palacio de mármol, cuya arquitectura contemplaba asombrado, veia lo que

tiene de mas bajo la vergonzosa supersticion; comprendió que las aguas del Tiber que habian suavizado los vigorosos cuerpos de los héroes romanos, no lababan despues de mucho tiempo sino sobrepellices. Sin embargo, el pueblo se consolaba de sus miserias en medio de las producciones renovadas sin cesar de las bellas artes que admiraba con entusiásmo, y sin duda con el amor de la independendencia, que es el mas bello punto del corazon humano. Nara-Mouny vió claramente que no convenia desesperar.

Un italiano de vista animada é intelijente, al cual lo habia recomendado un ingles de Bengala, le

dijo: »Supuesto que vais buscando por las naciones las máximas que las han gobernado , podeis igualmente hallar en ellas por medio de los adajios las pruebas de los vicios que deben reprocharse. Encontrareis igualmente las pruebas de los males que las han destruido. A fuerza de repetirnos *no te entristezcas por el tiempo ni por la política*, los frailes nos han adormecido , y nos han despojado sin que hayamos podido despertar. Pero esta tierra tiene grandiosos recuerdos y escelentes proverbios; con esta ayuda podrá levantarse.

»Os diré desde luego los proverbios que pueden devolvernos nuestra antigua felicidad.

» *A navío deshecho todo viento es contrario.*»

» *Convendreis sin dificultad en que cuando un edificio está arruinado es menester darse prisa en renovarlo.*»

» *La mano cerrada no coje moscas.*»

» *Nos manifiesta la miseria que sigue á la ociosidad. Por fin ved mis proverbios y medítadlos:*

» *Hora tras hora, huye todo el tiempo.*»

» *Un amigo viejo es siempre una cosa nueva.*»

» *Mucho gana el que pierde una falsa esperanza.*»

» *Haz honor á tu vestido y él te hará honor.*»

»El que disfruta de salud es rico sin saberlo.»

»El que promete con presteza, se arrepiente á su tiempo.»

»Quien emprende lo que no puede halla lo que no quiere.»

»Un gran corazon desprecia la mala fortuna.»

»Huye de un placer presente si te ha de causar un mal venidero.»

»Para hallar el bien, es fuerza buscarlo.»

»Una buena muerte honra la vida.»

»¿Quieres vengarte de tu enemigo? pórtate bien.»

»Pronto y bien jamás van juntos.»

»Los falsos amigos son como la

sombra de un cuadrante, aparece si el cielo está sereno, se oculta si está nebuloso."

» Si quieres que una cosa esté secreta, no la digas; si no quieres que la sepan no la hagas."

» Los vestidos de los abogados se multiplican con la porfía de los litigantes."

» No hay mayor ladrón que un mal libro."

» El mundo está hecho á escalones; uno sube y otro baja."

» Solo os doy dos proverbios, dijo el italiano, el uno se aplica á los jugadores; pero por desgracia es una palabra ingeniosa frecuentemente olvidada, y que se repite vanamente sin ser comprendida:

» *Vino por lana y volvió trasquilado.*»

» El último se aplica al impertinente, y permitireis que me oproveche de él:

» *Se desea el agua, pero no un dilubio.*»

Despues de haber dado gracias al cortés italiano, Nara-Mouny se puso en camino; atravesó las ricas llanuras de la Lombardía, y llegó á Suiza. Vió que este pueblo que combatió tanto tiempo por su libertad, y que la obtuvo despues de sesenta combates, era rico en el valor y en la moral, sino lo era por la opulencia de su comercio y riqueza de su suelo. Su cosecha proverbial fue poco abundante, pero bue-

na; venia de un pueblo libre é instruido.

» *Se necesitan buenas piernas para llevar un dia de fortuna.* »

» *Son necesarias muchas palletadas de tierra para enterrar la verdad.* »

Despues de haber recojido estos proverbios, Nara-Mouny se preparó para entrar en Francia; pero antes de abandonar la Suiza, fue testigo de una ceremonia chocante que debiera tener cabida en todo el mundo, y que solo tiene lugar en este pais. Esta es *la fiesta de la inocencia*, que se celebra en medio de las montañas.

Si un habitante de estas agres-tes comarcas ha sido acusado injus-

tamente de alguna falta, no es bastante para la satisfaccion de sus compatriotas que sea absuelto; es necesario que la inocencia en toda su pureza lo proteja con su poder, que haga conocer por una secreta alianza que la injusta sospecha de los hombres no es nada, y que el acusado que carece de delito, debe quedar sin tacha. Luego pues que un desgraciado, juzgado primero injustamente, sale de su prision, se presenta delante de una numerosa asamblea, y una jóven escojida entre todas sus compañeras presenta al mártir de los hombres una rosa blanca, imájen que habla mas al corazon que todos los discursos y que todas las leyes.

..

Despues de haber visitado tantos lugares, despues de haber contemplado tantos pueblos, observado tantas revoluciones, Nara-Mouny llegó á Francia, y he aqui lo que despues de algunos dias de permanencia escribió á su anciano amigo:

**AL VENERABLE BRACMA DARMA-
VATY, SALUD:**

»Seis meses ha que estoy en el pais de los Franquis (pueblos que no profesan la relijion de Bracma), y me veo obligado á escribiros las maravillas de que soy testigo todos los dias. Estos pueblos, en verdad han sido menos favorecidos por la naturaleza que nosotros: su sol caliente menos fértiles campiñas; un

frio terrible da la muerte todos los años á lo que gozaba de nueva vida durante la primavera; sus rios aparecen inmóviles, y se despojan los bosques como si no hubiesen de reverdecer mas; y sin embargo estos pueblos me parecen mas dichosos que las hermosas llanuras del oriente, diezmadadas algunas veces por el hambre, y esclavizadas por el despotismo. A fuerza de resistirla, parece que se han hecho señores de la naturaleza, y que han adquirido el derecho de mandarla. A su gusto labran la tierra, y pienso que esto proviene de una sola máxima:

»Dios dijo al hombre: ayúdate y te ayudaré.»

»Creo verdaderamente que el trabajo es una súplica agradable á Bracma , porque corresponde á ella con la abundancia y preciosas cosechas.

»En estas tierras hay un sábio viejo que escribió un libro para los trabajadores y artesanos; en él he encontrado esta sentencia. Por lo demas este libro está lleno de tan escelentes máximas, que daría por bien empleado mi viaje, aun cuando no hubiese recojido sino las que contiene. Se encuentran en él sábios proverbios, sencilla espresion de la eterna verdad, adajios de imperios y de familias, y que pueden esplicar su caida ó su felicidad.

»*La ociosidad parece al orin;*

gasta mas que el trabajo."

»La clave de que uno se sirve siempre es clara."

»Si amais la vida , no malgasteis el tiempo , que es la tela de que se compone (1)."

»Hay una palabra que pertenece al sábio viejo, no encontrada en los proverbios, pero inspirada por el buen sentido para la tranquilidad del corazon. Quiero que esta frase se escriba sobre la puerta de mi habitacion cuando vuelva á mi hermoso pais.

1 Se conocerá facilmente aqui la sabiduría de Richard; la obra maestra de la sabiduría práctica que uno no se atreve á seguir demasiado, y cuya orijinalidad no podrá ser imitada.

» ¿Que significan los deseos y esperanzas del mas dichoso tiempo? Haremos que el tiempo sea mejor si sabemos obrar.»

» Me encontrareis bien mudado, venerable Darma-Vaty, porque he visto mucho y la esperiencia me ha iluminado. Nuestros poetas de oriente dicen que la perla es solo una gota del rocío del cielo, á la cual da todo su brillo un rayo fugitivo del sol.

» Darma-Vaty, os he presentado hermosas máximas, porque de su observancia nacen la riqueza y la prosperidad de los pueblos : ¡ oh ! pero queda aun la principal de todas, que los pueblos por fin comprenderán y pedirán que se prac-

tique. Esta grande máxima que cambia la faz de los imperios, y cuyo nacimiento cuesta mil sacrificios y ejemplos de estremado valor, está escrita al frente de las instituciones de la Francia:

»*Los hombres son iguales ante la ley.*»

»El jenio de la Francia es el mismo de la civilización: esta grande nación, formada de diferentes naciones, parece mas adccuada que las otras á comprender el carácter y el jenio de los pueblos: ella ha imitado de todas partes; pero las demas no se cansan de imitarla. Cuando no inventa, se apropia en las ciencias y artes de las naciones vecinas lo que debe ser trasmitido

á la posteridad para iluminarla. Infatigable en esta mision de instruccion y de moral, se da prisa en recibir los rayos luminosos que ha de comunicar despues de haberlos apurado. Reasume con su jenio las grandes cuestiones que han de ilustrar la tierra. No es preciso pedir esclusivamente al frances la constante industria de los ingleses, y el pensamiento fecundo y orijinal de los alemanes. Cuando quiere, sabe su organizacion combinar con fuerza todos los elementos de la creacion, y entonces aparece como inventor en las artes y la industria: suministra á otros pueblos invenciones útiles ó pensamientos profundos que los otros

saben aprovechar, sin restituir por eso el honor á los que lo pueden reclamar. Se acusa á los franceses de lijereza, se les objeta el amor por las cosas fútiles y el gusto por la novedad: esta es la grande acusacion que constantemente se renueva. Sin embargo, las mudanzas considerables que han hecho experimentar á la Europa, prueban que un pensamiento activo y profundo de civilizacion libre acompaña esta lijereza. Yo los acusaria tambien antes de comprender todo lo que valen.

»No hablaré de la gloria militar de esta nacion: es el grito del siglo, ha sido proclamada por todo el universo; el poderoso sonido

turbó hasta nuestros apacibles retiros de las riberas del Ganjes; y de la Francia se puede decir lo que dijo el poeta, hablando del gran Capitan, cuya memoria se acompaña siempre con la relacion de sus victorias.—Pedid á la tierra su nombre:

» *Está escrito con caractéres sangrientos desde las riberas del Tanais hasta las cumbres de Cedar (1).*»

» De lo que quiero instruiros es de sus instituciones favorables al desarrollo de las ciencias, y por consiguiente de su moral. Sus ins-

1 Lamartine.

tituciones son numerosas; pero sin embargo no se han multiplicado mucho. ¿Creeríais que en esta grande nacion que ofrece á los extranjeros todos los recursos de sus museos y numerosas bibliotecas las mas vastas del mundo, de treinta y dos millones de individuos, solo hay ocho millones de hombres que sepan leer? No puede esplicarse esta imperdonable indolencia que los hombres de espíritu se esfuerzan en reparar. Sin embargo, los datos positivos que se ponen al lado de todas las reflexiones para sostener sus pruebas irrevocables, atestiguan que se ha experimentado una verdadera mejora moral despues de algunos años en la na-

cion (1). Otros cálculos prueban que se han multiplicado los medios de instrucción (2).”

1 Después de diez años, la proporción de creciente de la población de los presidios ofrece una cosa digna de observarse. A primeros de Enero de 1821 el número de forzados que en todos los presidios subía á 11,131, solo era de 10,779 á primeros de Enero de 1822; de 10,256 á primeros de Enero de 1823; de 9459 á principios de Enero de 1824; de 9211 á primeros de Enero de 1825; de 9134 á primeros de Enero de 1826; de 9121 á primeros de Enero de 1827; de 8988 á primeros de Enero de 1829; de 7921 á primeros de Enero de 1830; de 7842 á primeros de Enero de 1831; y no era mas que de 7466 á principios de Enero de 1832; lo que presenta una diferencia de 3775 entre 1821 y 1832.

2 Hace cuarenta años solo se conta-

»Pero abandonemos los cálculos áridos é insuficientes para explicar

ban seis millones de individuos que supiesen leer, y hoy dia se cuentan dieziseis. Este es el cálculo mas detallado y completo que haya podido hacerse. Con semejantes pruebas escritas, llega uno al conocimiento real de una nacion. El número de 8 millones de toda la poblacion masculina que sabia leer, era el resultado de un escelente trabajo de M. Rendu, publicado en 1831. Probaba que la Francia seguia despues de todos los paises civilizados de Europa por la instruccion de sus habitantes, y que en este particular solo se aventajaba á los paises entregados al fanatismo relijioso, como Italia y España, ó al despotismo como la Rusia y Turquía. Mr. Jomard ha publicado una obra probando que hay mejoras en esta parte.

la moral de una nacion que calcula poco y se gobierna casi siempre por el primer movimiento noble y jeneroso. En este pueblo, que á un mismo tiempo es acusado y admirado, al cual calumnian y no pueden dejar de respetar, se escuchan palabras y se obran acciones que la indiferencia deja sepultadas en el olvido, y que el entusiasmo que las conoce habia de citar, porque honran á la humanidad entera. No os hablaré de las elevadas espresiones que se pronunciaron en las batallas ó grandes revoluciones; sé que si ninguno teme la muerte menos que vos, ninguno ama mas la paz; vos, Bracma apacible, que solo practicais virtu-

des tranquilas en el retiro, vos mismo quedaríais sorprendido de la energía que fue necesaria para pronunciarlas en medio de la tempestad. Por lo demás, la gloria sublime ha coronado á los que hablaron en las asambleas legislativas, y á los que obraron en el campo de batalla. Pero nadie repitió la palabra del pobre.

»Pues bien, escuchadla:

»Ultimamente se reparaba un edificio que despues de muchos años amenazaba ruina. Sucedió lo que se temia: en el momento en que los obreros trabajaban sobre la bóveda, cayó la fábrica. Una viga sostenida encima del abismo mantenía dos hombres; pero esta

viga se inclinaba de una manera espantosa por el peso de los dos obreros. Uno solo podia permanecer, uno solo.... ó los dos habian de perecer. El uno era muy jóven, el otro estaba en la fuerza de la edad: este último al acordarse de sus hijos, se afianzaba en el resto de la viga; pero era en vano, porque el madero se inclinaba mas. De repente los que estaban bajo oyeron estas breves palabras:— »Pedro, tengo una mujer y tres hijos.»—Pedro respondió: »¡Justo es!» (1) y se precipitó.

1 Este hecho sucedió en Francia. Los periódicos han hablado de él; pero la palabra sublime quedó sepultada en

» Ved, padre mio, algunas de las máximas del país en que se ejecutan semejantes acciones:

» *Haz lo que debes, venga lo que viniere.*»

» *El fruto sigue á la flor, como el honor á la vida recta.*»

» *Preciso es sembrar para segar.*»

» *Nada hace el que nada acaba.*»

» *Nunca es tarde para obrar bien.*»

» *La peor rueda del carro es la que mas rechina.*»

» *Obrando bien se hace la guerra al malo.*»

el olvido. ¡Cuántas palabras del corazón hay olvidadas igualmente!

- » Haz bien y deja decir.»
- » El tiempo es grande maestro para enseñar lo que queremos aprender.»
- » Para reformar al que procede mal, comienza por tu casa.»
- » Quien tiene el corazón derramado en muchos lugares, en todos tiene pequeña parte.»
- » Infeliz el que da el ejemplo, dichoso el que lo toma.»
- » Como hizo contigo, haz con él, pero si hizo mal, perdónalo.»
- » Mas cuesta obrar mal que bien.»
- » Mas vale la virtud que la fuerza.»
- » La fidelidad es mejor que la plata.»

» *Quien no es sábio para sí no lo es para los demas.*»

» *Quien quiera morir bien, debe vivir bien.*»

» *La mejor venganza es el desprecio de la injuria.*»

» *Marcha adonde puedes, muere en donde debes.*»

» *Viejo pecado es nueva afrenta.*

» *Perdona á todos y nada á ti.*»

Entre las instituciones nobles y útiles de este pais, hay un grande edificio consagrado á los antiguos soldados, vivos despojos de las célebres victorias. Allí solo se ven personas mutiladas; pero los corazones están llenos de vigorosos y enérgicos sentimientos, acompañados sin restriccion alguna del amor

á la patria. Yo tranquilo viajero, que jamás he escuchado el grito de las batallas, amo á estos hombres que mil veces han arrostrado los peligros, y que emplearian el resto de su vida en satisfacer los generosos impulsos del corazon: juntamente con la sociedad de los hombres laboriosos que derraman el sudor por sus semejantes, prefiero la de los hombres que vierten su sangre por la patria. No tengo relacion alguna con ellos; pero amo la verdad, y como me lo habeis dicho frecuentemente, basta el amor de la verdad para reunir á todos los hombres. Aunque entre estos ancianos mutilados, que aqui se llaman *inválidos*, tengo un amigo

tanto mas sincero , cuanto nos ha unido el amor de la humanidad, sin saberlo yo, por la igualdad de sentimientos; solamente que mientras yo busco la antigua sabiduría , él busca la nueva de su pais.

Un dia que habia ido á visitar los pequeños jardines cultivados por grandes hombres, fijé tiernamente mis miradas en una flor de mi pais que regaba un anciano: las lágrimas humedecian mis ojos. Preciso es creer que el antiguo oficial, que era el propietario del jardin, me habia mirado á hurtadillas; pero yo juzgaba que no habia fijado en mí su atencion. Ciertamente el corazon del bueno penetra el corazon del aflijido , sin que éste

lo eche de ver. Cuando me iba á retirar, cojió una de las mas hermosas flores del jirasol, y me dijo: »Durante las grandes guerras de Egipto, he probado frecuentemente la sensacion que experimentais; no enjugueis vuestras lágrimas; la memoria de la patria asi se presenta en las almas jenerosas, y los que lloran por ella igualmente moririan por su gloria y por su libertad.

Convidome á entrar en su jardin; me hizo respirar los perfumes de sus flores, y me entretuvo con sus largas historias. Al primer dia se hizo mi huésped, y yo su amigo. Se llama el viejo Andres. Ha sufrido mucho, porque ama mucho á los hombres. Su grande espre-

sion es la sentencia del libro de los europeos que os he hecho leer; pero repite frecuentemente una frase tan sencilla, que un niño la puede entender, y él mismo la explica á los niños; segun él dice, toda la tierra se la ha enseñado, y conoció su moral por la propia experiencia: *No depende de nosotros ser felices pero depende de nosotros merecer serlo.* Ultimamente añadía: »Ved como he encontrado la paz del corazon, que casi es la felicidad misma; pues por lo que respecta á la dicha como el mundo la entiende, añadió poniendo la mano sobre su corazon, jamás la probó este viejo soldado.»

Supé despues que una larga tris-

teza, motivada de una union proyectada, habia llenado su vida de cuidados, y que habia padecido mucho por otra persona, y por sí mismo. Mientras su edad le da derecho para aconsejar á otros, olvida sus recuerdos, que solo le ofrecen el desaliento para entregarse al amor del jénero humano que le consuela con la dulce esperanza; y está tan lleno de esta idea, que ha escrito sobre un emparrado de hiedra, en donde recibe á sus antiguos camaradas, este pensamiento del gran Confucio:

» Este amor, esta caridad pura que yo recomiendo, es un afecto constante de nuestra alma, un movimiento arreglado á la razon,

que nos aparta de nuestros propios intereses, nos hace abrazar la humanidad entera, mirar á los hombres como si formasen un cuerpo con nosotros, y tener con nuestros semejantes un mismo sentimiento en la desdicha y en la prosperidad."

»En este apacible retiro consagrado á la mas noble máxima, recibe á los ancianos heridos que le respetan como un jefe, y aman como un camarada.

»Solo hay soldados viejos en este jardin, y siempre se llenaria, aunque fuese mas capaz: las flores lo pagan, dijo el viejo Andres, pero el corazon se alegra. Ultimamente los habia reunido para que

escuchasen excelentes palabras relativas á un establecimiento, del cual no tenemos idea alguna en nuestras tierras; pero que en este pais de trabajo y de miseria asegura la existencia del artesano laborioso, confiando á una sábia prevision los ahorros que su indolencia malgastaria. Les repite á este propósito una palabra que seguramente aprobareis, pues se puede aplicar á todos los paises y profesiones:

» Ganar lo que uno puede, y darse prisa en utilizar lo ganado, es la verdadera piedra filosofal (1)»

1 Por poco subidos que sean los sa-

Aunque el viejo Andres se ocupa en estas ideas de la vida mate-

larios, se puede economizar una parte: de un jornal de 30 sueldos pueden ahorrarse lo menos tres sin grande fatiga y estos tres sueldos por dia producirán al cabo de 30 años una suma de mas de 3000 francos.

Nunca se ponderará bastante lo que se espende cada año en París en los juegos, lotería y tabernas: se valía en mas de 40 millones; sin alguna duda la mitad de esta suma podria ponerse en la caja de ahorros, y produciria en el término de 40 años mas de 1000 millones; y este sería el mejor método para destruir la miseria y mendicidad.

Multiplicando los establecimientos de este jénero, se obrará una verdadera revolucion en las costumbres de las clases trabajadoras: dadles economía, y les

rial, no deja de emplearse mucho mas en mejorar el corazon de sus oyentes, y en cada sesion les repite este adajio:

» Una buena costumbre se contrae facilmente cuando el ejemplo

dareis felicidad; ellas contraerán costumbres de orden y buena conducta. Las cajas de ahorros son el verdadero indicio de la comodidad y bien estar de los artífices.

Las operaciones que han tenido lugar en las doce cajas de ahorros presentan un total de 70,242,084 francos 40 centimos para los gastos, y de 18,827,652 francos para los reembolsos en especie. Este número es muy corto para un pais como la Francia. Véase el escelente artículo de M. Benjamin Delesert sobre la caja de ahorros

es mútuo y la imitacion libre."

Pero ya creo haberos dicho que este antiguo oficial tiene nociones mas elevadas, y que las medita en lo profundo de su corazon. El tiempo que deja de emplear en la cultura del jardin, lo dedica á la atenta lectura de aquellos hombres que consagraron su vida á la meditacion por aquellos que consagran la suya al trabajo. El libro en que ha recojido estos pensamientos es como un jardin en donde se hallan flores de todas las estaciones y paises. He escojido algunas que notareis aqui: el gran Brahma os las haga agradables. Una hay para la hermosa Parvaty:

» Los hombres dictan las leyes,

las mujeres forman las costumbres."

» *Poner el espíritu antes que el buen sentido, es colocar lo superfluo antes que lo necesario."*

UN ANÓNIMO.

» *Todo mal tiene por raíz algún error, así como todo bien emana de alguna verdad."*

BERNARDINO DE
SAINT-PIERRE.

» *Verdadero hombre grande es aquel que se avanza á su siglo en algún jénero y le hace dar algunos pasos: ¿ que diremos de aquellos que no se hallan en estado de seguirle?"*

J.-B. SAY.

» *Amar, amar, es ser útil á sí mismo; hacerse amar, es ser útil*

á los demas.”

BERANJER.

»El oro se parece al sol que derrite la cera y endurece el lodo; él da impulsos á las almas grandes y estrecha los malos corazones.”

RIVALDI.

»El placer de descubrir una verdad es el mayor de todos: ¿quien se negará á poner en segundo lugar el de comunicarla á los hombres?”

TOISSIN.

»Basta tener un corazon sencillo para evitar la dureza del siglo y no huir de los desgraciados; pero es tener alguna intelijencia de la ley eterna, buscarlos en el olvido, contra el cual no osan protestar, preferirlos en su ruina y admirarlos en sus combates.”

»Uno se envilece cuando no cuida de elevarse al bien; no avanzar en el camino de la perfeccion es retrogradar.» **SENANCOUR.**

»Despues del jenio, lo que mas se aproxima á él es saberlo admirar.» **MADAMA DE STAEL.**

»No sé lo que juzgará el mundo de mis trabajos; por lo que á mi respeta, me parece que he sido un niño que juega en las orillas del mar, hallando ya una piedrecita hermosa, ya una concha mas variada, mientras que el grande océano de la verdad se estendia sin ser explorado á mi vista.» **NEWTON.**

»Si fuese posible curar á todos de los defectos y enfermedades,

los amigos podrian desear alargar su vida; pero creo que la muerte es tan necesaria á nuestra constitucion como el sueño. Nos levantaremos mas descansados al otro dia." **FRANCKLIN.**

» Las grandes faltas pasadas sirven mucho en todo jénero; nunca pondremos bastante ante los ojos los crímenes y desdichas; por mucho que se diga pueden precaverse los unos y las otras." **VOLTAIRE.**

» No miremos á la antigüedad, ella es la infancia bárbara del mundo." **BERNARDINO DE SAINT-PIERRE.**

*» Ver es tener.....
Verlo todo es conquistarlo todo."* **BERANJER.**

..

»Hay dos maneras de considerar las cosas en la vida, por el lado bueno y por el malo; cuando se coje un tizon, debe tomarse por el extremo para que no quememe.»

EL ABAD GUYOT.

»Si no hubiese acero, el iman no se dirijiría hácia él; si no hubiese otra vida, nuestros deseos no la invocarian.» ED. RICHER.

»Las mas altas contemplaciones de los sábios que para llegar á ellas tuvieron necesidad de vivir largos dias, han llegado á ser la leche de los niños.»

BALLANCHE.

»Dar es amar; recibir es enseñar á amar; en las almas delicadas es amar mucho. La dicha de

dar y recibir es el secreto y vida del mundo moral." **DEJERANDO.**

»*El jiro de nuestra civilizacion debe abolir en tiempo prefijado la pena de muerte.*" **VICTOR HUGO.**

»*Adios, pues, sábio Darma-Vaty: mañana me ausento de Francia para visitar nuevos climas; si no hubiese de volver á las riberas del Ganjes, este seria el pais preferido.*"

En París, que parece ser el emporio de los sábios del universo, como Lóndres lo es de los ricos banqueros y comerciantes, encontró Nara-Mouny al infatigable alemán con el cual habia viajado desde las puertas de la gran Muralla hasta las fronteras de la Tartaria.

Este le dijo: »Puedo aun evitaros un viaje comunicándoos mis observaciones; ellas son el fruto de la esperiencia que compara y el amor de la verdad sincera que conduce á la observacion. Los alemanes han hecho grandes servicios á la humanidad en estos últimos tiempos, aplicando su infatigable perseverancia á la adquisicion de las elevadas máximas de la filosofía; su espíritu escrutador sigue paso á paso los mas leves movimientos del pensamiento; ellos descubren las grandes leyes morales que rijen el mundo, y asi es como pagan su tributo á esta Europa que guia al resto del universo. Perseverando en sus pesquisas científicas, entu-

siastas de todas las grandes ideas, son los alemanes menos prontos en la aplicacion de los principios, que en el descubrimiento de las grandes teorías. Como nacion tienen un fondo de moral que saben aprovechar en lo interior de la familia; pero poseen menos que los otros pueblos, la enerjía de accion que puede conducir la gran familia que llamamos humanidad. Sin embargo disfrutan de una cualidad bien preciosa, y es la de mejorarse sin cesar por los esfuerzos del pensamiento. Asi mientras que grandes pueblos que guiaron al mundo han detenido sus pasos, ellos marchan por medio de un verdadero progreso hácia mejores destinos. Sus

máximas mas recientes son las mas hermosas , son las de un pueblo pensador que ha sucedido á un pueblo guerrero. Una mujer que nos ha hecho célebres en todas las naciones por su corazon y por su jenio, ha inventado algunas máximas que esplican nuestro carácter en pocas palabras.

» *Los alemanes son los obreros de las minas del pensamiento; ellos esplotan silenciosamente las riquezas intelectuales del jénero humano.*” MADAMA DE STAEL.

» Tambien dijo:

» *En Alemania en todo se mezcla la conciencia, y verdaderamente nada puede dispensarse de esta ley.*”

» Ved según mi parecer lo que ha criado en este país tantos hombres que hacen honor al hombre.»

» Escribid, añadió el sábio alemán, algunos proverbios que de-
jo á vuestra meditacion:

» *Los árboles viejos son los mas difíciles de encorvar.*»

» *La herencia del hombre de bien está en todo país.*»

» *La deuda entra en la casa á punta de día antes que el panadero.*»

» *Has de ser caracol en el consejo y pájaro en la acción.*»

» *Mas arrastra la naturaleza que siete bueyes.*»

» *Las hormigas tambien tienen hiel.*»

» Cada uno quiere enjugarse sus pies sobre la pobreza.»

» El huevo quiere saber más que la gallina.»

» **COMENZAR**, es ganar por mitad.»

» **PRONTO**, es cosa agradable.»

» La vejez tiene el calendario en el cuerpo.»

» La fortuna es ciega, y hace ciegos.»

» La envidia es un escorpión (se despedaza á sí misma).»

» Quien sirve á la multitud tiene mal amo.»

» Quien viaja mucho cambia de estrella, pero no de seso.»

» El sábio alemán concluyó con

estos dos proverbios que contienen una grande verdad y buen consejo."

» *La necesidad es la madre de las artes.* »

» *La pobreza es su madrastra.* »

» De Francia pasó el Bracma á Inglaterra, que debia presentarle bajo otro aspecto las ventajas de la civilizacion europea. Lo que le sorprendió prontamente en este pais fue el desarrollo prodijioso de la industria que acrece las fuerzas del hombre con todas las de la naturaleza, descubiertas por la inteligencia pensadora y puestas en obra por la ciencia que convina. Viendo algunas de estas maravillas de la industria, no pudo con-

tener su pensamiento que abrazaba el porvenir de nuevos destinos. La imprenta, dijo dentro de sí mismo, ha cambiado el estado moral de la sociedad; las máquinas de vapor cambiarán todo lo que pertenece á la vida material: estos dos poderosos medios de civilizacion se combinarán bajo nuevos aspectos, y mejorarán insensiblemente los hombres de todos los paises. Despues de la ciencia facil de los libros que penetra, á pesar en todo pais y en todos los lugares que parece restituir al hombre un bien que se le escapa sin cesar, el tiempo de que se compone su vida pasajera, es preciso multiplicar las comunicaciones cómodas y rápi-

das. He aquí dos poderosos medios para civilizar los hombres, cambiar sus pensamientos y sus necesidades. Cada época memorable tiene su grande invencion: la brújula, la imprenta y la pólvora han pasmado á su vez al mundo. Ahora es el tiempo de estas máquinas poderosas en que un poco de vapor reemplaza la fuerza de los animales mas robustos y la perseverancia de los hombres mas laboriosos (1).” Nara-Mouny continuó

1 Se calcula que el coche de vapor de Londres á Birmingham por las rutas ordinarias, irá y volverá en doce horas (54 leguas) con 10,000 kilogramos de mercaderías ó 200 viajeros. El carbon

sus observaciones en este recinto de la industria, y vió que, gracias á las nuevas máquinas, la Inglaterra podria aumentar su florida poblacion con ocho millones de hombres, dedicando al cultivo del trigo los pastos empleados en el

se descubrió por primera vez en Inglaterra en las cercanías de Neuucastle el año 1234, y Storw dice que comenzaron á servirse de él en Lóndres en el reinado de Eduardo I, que tuvo por tan incómodo su uso, que lo hizo prohibir por proclamacion.

La Inglaterra posee 10,000 leguas de carreteras, 1500 canales y 12,000 caminos de hierro. Francia, cuyo territorio es dos veces mas considerable, solo posee 1500 leguas de carretera, 500 canales y 10 caminos de hierro.

sustento de los caballos. Vió además que este pequeño país puede abastar al resto del mundo hilando en sus máquinas el algodón que vastísimas rejiones cultivan. Por tanto la Inglaterra le pareció el país de la industria por escelencia, y el que mas sabia aprovecharse de sus prodijios para mejorar la suerte de la humanidad. En medio de todas estas maravillas, cuya utilidad apreciaba, le vino á la memoria un proverbio que habia oido entre los bascos:

» *Un martillo de plata es capaz de romper las puertas de hierro.* »

» Dos cosas hubo que le aflijieron, el ceño insolente de la nobleza, y en algunas circunstancias la

brutalidad feróz de las clases inferiores. Comprendió entonces la verdadera superioridad de los franceses sobre sus vecinos. Examinando mas atentamente la suerte de los pobres en medio de este país que parecia poblado de ricos, vió con espanto la llaga profunda que devoraba las ciudades; y á pesar de las tasas impuestas para destruir la mendicidad, conoció que el egoismo que reposaba sobre este impuesto, solo suministraba socorros insuficientes para estirpar el vicio que ella miraba sin embargo con el mayor horror.

Habiendo asistido en seguida á las deliberaciones de la cámara de los Comunes, y habiendo tenido

proporecion para escuechar las numerosas proposiciones hechas para mejorar la condicion de tantos miserables, no pudo dejar de traer á la memoria una espresion de un amigo de la humanidad, de la cual queria formar un proverbio:

» *Hay quien se toma tanta pena para hacer creer que se ocupa del bien público, que seria mas sencillo y cómodo ocuparse realmente en él (1).*»

» Por la vispera de aquel mismo dia le habian anunciado que en Irlanda se habia movido una sangrienta revolucion, porque milla-

1 J. B. Say.

res de hombres morian de hambre (1).

En Lóndres adquirió Nara-

1 Una hambre periódica devasta la desgraciada Irlanda, cuya hermosura le ha merecido el nombre de esmeralda del océano. A pesar de su espantosa angustia, esporta anualmente para Inglaterra una masa de productos agrícolas, cuyo valor asciende á 250 millones de francos. Segun una elocuente espresion: »Ella jóven, aun puede mantener á su señora;» y en 1828, en tiempo de la informacion hecha por la cámara de los Pares sobre el estado de Irlanda, se dijo que los paisanos se disputaban cada pequeño arrendamiento, como los habitantes de una ciudad sitiada se disputan los alimentos, ó como los marineros en un buque falto de víveres se arrancan el último pedazo de bizcocho.

Mouny estos veinte proverbios de un jóven misionero que partia para formar una escuela en la isla de Otabiti.

» *El comun peligro hace amigos á los hombres.* »

» *Mas vale un pájaro en la mano que dos en el árbol.* »

» *La tarde corona el dia.* »

» *Diamante contra diamante se quebranta.* »

» *La esperiencia comprada es la mejor, porque no cuesta muy cara.* »

» *El pozo de que frecuentemente se saca agua, rara vez está seco.* »

» *Una onza de discrecion vale una onza de espiritu.* »

» La amistad de los grandes es la sombra de un árbol, tan pronto desaparece.»

» Deja que un mendigo monte tu caballo, y al momento lo pondrá al galope. No hay orgullo como el del pobre enriquecido.»

» Un ignorante puede hacer mas cuestiones en una hora, que un hombre de sentido resolverá en un año.»

» Los malos son como los sacos de carbon, que se ennegrecen unos á otros.»

» Estiende el heno mientras brilla el sol.»

» Los hombres no tienen mayores bienes que los que sirven para hacer felices á otros.»

»Una palabra dicha á su tiempo vale mas que un largo discurso pronunciado tarde.»

»El juego nos quita tres cosas apreciables, la plata, el tiempo y la conciencia.»

»El avaro es como el perro dentro de la rueda, que da vueltas al asador para los otros.»

»La industria es la mano derecha de la fortuna, y la fragilidad su mano izquierda.»

El Bracma, despues de haberse detenido algun tiempo en Inglaterra, pasó á Escocia: encontró en este pais menos industria y menos riquezas; pero estudiando el carácter de sus habitantes, descubrió bien pronto que tenian

grande valor en la adversidad , y que la prosperidad turbaba raras veces su alma , cosa en sí mas maravillosa que resistir á las desgracias. Todos los lazos de familia y amistad le parecieron mas estrechados y sólidamente establecidos en este pais, que en la mayor parte de las rejiones visitadas ; pero lo que mas admiró, la fidelidad en las promesas religiosamente guardadas.

Nara-Mouny tomó de los escoceses cinco proverbios que escribió cuidadosamente:

» *Un pequeño fuego que calienta vale mas que un gran fuego que abrasa.*”

» *La buena voluntad debe pa-*

sar por buena cuenta."

»El perezoso es hermano del mendigo."

»Haz bien y no temas á nadie; si haces mal, temerás á todo él mundo."

»Haz aquello que es conveniente; Dios hará lo mejor."

En favor de estas máximas excelentes quiso Nara-Mouny olvidar un proverbio que le inspiró al oído un inglés, y del cual habia reconocido la verdad hasta cierto punto.

»Un escoces es siempre sábio fuera de tiempo."

Despues que Nara-Mouny preguntó á casi todas las naciones sus verdades populares, despues que

esplayando su pensamiento por todos los pueblos de Oriente á Occidente, creyó entrever la aureola de la sabiduría práctica que corona á la humanidad, pensó en la vuelta á su patria y noble recompensa que le esperaba. El anciano Bracma no le habia pedido sino una sola palabra mas consoladora y bella que el adajio lleno de caridad que se encuentra en el libro de los cristianos, y le parecia que la humanidad entera inspirada por este libro, habia deducido de este precepto otro mucho mas divino.

Lleno de la dulce esperanza de union, amor y reposo, satisfecho de haber recojido algunos proverbios de orijen celestial, que reu-

nidos podrian formar el mas bello código de la humanidad, porque cada una de las palabras de que se compone, parece meditada por la humanidad entera, el Bracma se embarcó en un buque de la compañía de las Indias que hacia vela para Bengála, llevando consigo lo que llamaba sus inmensas riquezas, y pensando sobre todo en el modo de hacerlas útiles á sus compatriotas: »Porque (decia dentro de sí mismo) yo no me he espuesto á tantas fatigas, ni he pasado tantos peligros para asemejarme al avaro que guarda su tesoro: mi tesoro no me pertenece, todo entero lo debo á los hombres.»

Sin embargo, reflexionándolo

bien , mil dificultades se presentaron á su pensamiento , al recordar las numerosas preocupaciones con que seria recibida su llegada : los unos le dirian que se habia manchado pasando el rio sagrado y frecuentando las naciones extranjeras ; que no se debia recibir la sabiduría de un hombre que no respetaba los usos de su pais : otros añadirían sin duda que los pensamientos recibidos de los infieles no podian convenir á los siervos de Bracma ; que era un sacrilejio acogerlos y un crimen propagarlos. » ¿ Quien sabe , dijo Nara-Mouny , si la hermosa y dulce Parvaty se dejará tambien enganar por estas voces calumniosas

que marchitan las cosas grandes y emponzoñan las mas esforzadas?" Para consolarse leyó la sentencia que el anciano Braema habia escrito en su libro; se acordó de todos los hombres perseguidos por una verdad útil divulgada, y tal vez castigados de muerte por haber pronunciado una de las grandes palabras que dirijen la humanidad á mejores destinos; pero estos ejemplos no esforzaron del todo su corazon; y á medida que avanzaba hácia su pais, crecía la angustia de su alma; pues la humana debilidad ponía siempre delante de sus ojos el interes personal, opuesto al interes comun. Por fin tomó el partido de comu-

nicar su recelo á un viejo negociante que se dirigia á las Indias. Este se contentó con decirle:

»Hijo mio: teneis sin duda en vuestros proverbios una máxima que responde á todos los pensamientos de turbacion que despedazan vuestra pobre alma, mientras ha emprendido la mas noble de las acciones. Leed vuestros proverbios, y encontrareis seguramente quien responda á vuestras dudas. Todos los hombres reunidos se engañan menos que uno solo, y en este sentido se dijo: »La voz del pueblo es voz de Dios.» Sabed que cuando el egoismo combate contra nuestra conciencia, hay peligro por nosotros,

y peligro por la verdad. La conciencia tiene igualmente sus proverbios que repite en voz baja al que va á faltar y al que se siente desanimado.”

Nara-Mouny leyó en su colección de máximas, y encontró:

«*Haz lo que debes, venga lo que viniere.*”

Llamó á esta máxima el proverbio de la conciencia. El viejo le habia dicho que era el de la paz del corazon, y si se queria, el de las grandes acciones.

Habia algunas semanas que Nara-Mouny navegaba por el grande océano, admirando unas veces la naturaleza imponente que tenia delante de la vista, y otras abra-

zando con solitaria meditacion los grandes recuerdos que habia sacado de todo el mundo. Entonces comprendió la hermosa idea de un filósofo que dijo que »los mas grandes pensamientos del espíritu humano buscan siempre unirse á las imágenes mas grandiosas de la naturaleza.»

Efectivamente, ¿que espectáculo hay mas grandioso en el mundo que el del océano, ya en su reposo sublime, ya en su cólera, en su tristeza tempestuosa, ó en el esplendor que recibe de los cielos? ¿Que cosa hay mas sublime en su calma que el océano hácia los Trópicos, cuando soplan los vientos alisios, y el céfiro de los mares

parece calmar las oleadas que causa su soplo, empujándolas sin estrellarlas? Por la tarde, cuando el alto mar presenta las tintas azuladas, cuando el brillante cielo le envía sus últimos rayos de oro, cuando todo en medio de las grandes aguas resplandece con el azul y con la púrpura, se ven millares de moluscos (animales blandos sin articulaciones), unos de color de rosa y otros azulados, que se mecen en las estendidas olas; y se diría que estas flores del mar nacieron del aliento de los alisios, como las flores de nuestros prados se despliegan con el soplo de las brisas de la primavera. Entonces hermosos pescados de alta mar

abandonan las profundidades del océano para respirar la pureza del aire, solazándose en la flor del agua. En medio de los tibios rayos del sol que reflejan con mil visos, las conchas, las doradas y los bonítalos son los tiranos de las aguas; cuando aparecen á la flor de las olas, vereis huir como una nube de plata que se levanta del mar, millares de pescados voladores que caen inmediatamente en las aguas. Entonces un cetaceo, arrojando un grito agudo, parece burlarse de estos pájaros del mar, que un rayo de sol hace caer secando sus alas. En la grande estension de las olas que se suceden unas á otras, todo vive, todo bri-

lla, todo está animado; y es cuando el poderoso gigante de los mares, queriendo tributar á la naturaleza el homenaje de sus alegrías misteriosas con poderoso esfuerzo, abandona lo profundo del mar para saltar por la flor del agua (1).

Nara-Mouny comprendió la excelencia del proverbio de los castellanos:

»Si quieres aprender á rogar entra en la mar.»

1 Yo he sido muchas veces testigo en el mar de estos saltos de la ballena, y nada á mi parecer da mas grande idea de la inmensidad del océano.

Un dia, en la aproximacion de las costas de Africa, deslizándose el buque con un fresco viento por medio de las apacibles aguas, se descubrió un bergantin que llevaba pabellon español: el capitán ingles que habia recibido órdenes del almirantazgo para hacer ejecutar los tratados relativos al tráfico de negros, llamó con su bocina al buque que habia desplegado todas sus velas, y que reconociéndose culpable no respondia, surcando la estension del océano como un ladron cobarde que ve descubierto su delito, y espera no ser alcanzado.

La fragata cayó sobre él como cae una águila sobre un asquero.

so buitre : era buque del tráfico de negros (1).

Entonces se ofreció un espectáculo horrible á los ojos del Bracma : jamás su pensamiento habia ideado una cosa mas desagradable y degradante ; vió al hombre tratando á sus semejantes como se trata un vil rebaño, del cual ni se contemplan los sufrimientos, ni se escuchan los gritos de dolor.

1 Por una evaluacion aproximativa se cuentan en las colonias inglesas 800,000 esclavos ; en las colonias francesas 200,000 ; en Cuba y Puerto Rico 500 000 ; en las otras colonias extranjeras 75,000 ; en los Estados-Unidos 1,650,000 ; en el Brasil 2,000,000. Total 5,225,000 esclavos.

Bajó con el capitán á la entre-cubierta, y esto es lo que vió:

Una larga galería iluminada por el techo con discos de vidrio, que comunicaban estrechamente una luz débil; una especie de caverna infectada encerraba casi doscientos hombres inmóviles y desnudos; las cadenas oprimían los miembros enflaquecidos; el obrero, cómplice del delito, no había tenido algun cuidado de amoldarlas, y despedazaban á las víctimas al mismo tiempo que las sujetaban. Entre tanto los semblantes negros espresaban algo mas que el dolor. En algunos parajes de la entre-cubierta, los ojos, cuya blancura brillante parecian arrojar llamas en medio de la

oscuridad, se agitaban con furor: la causa era que habian colocado al enemigo al lado de su enemigo, y que no habian tenido la piedad de colocar al padre lejos del asesinato de su hijo; pues este tráfico infame renueva eternos combates, y los combates reunen por medio de la esclavitud á hombres que se detestan, y que jamás debieran encontrarse juntos.

»Ved, dijo Nara-Mouny al capitán, esos grandes ojos blancos que se fijan con dolor hácia la estremidad de la caverna.» — »No es nada, dijo un habitante del Senegal que habia escuchado y que hablaba un poco el ingles; no es nada, es Yambo que ve morir á su

hermano, y ayer vió espirar á su hijo." Un horrible resuello ronco que se prolongó por la caverna, le descubrió que acababa de espirar un hombre; pero una estrepitosa risa mas horrible aun sucedió á este último jemido: era un hombre que en la esclavitud habia perdido el juicio, y se reia viendo á su amigo libre de tantos males.

»Bien, Fellan, bien, dijo el del Senegal, parece que vuelves á la razon: la muerte es una dicha, y tú te alegras de este viaje: ¿no es verdad?»

Todo cayó en un profundo silencio.

»Apartémonos, dijo Nara-Mouny, yo no creia que el hombre

podiese dar tal espectáculo al hombre.” — «Hay otro tal vez mas repugnante, contestó el capitán, seguidme.» Pasaron entonces á otra parte de la entre-cubierta: en esta otra caverna el ruido de las olas se confundia con los suspiros ahogados; voces inarticuladas salian de una masa confusa que se agitaba, y al parecer no tenia espacio para removerse; mujeres, doncellas y niños estaban en aprieto como el ganado que se ha de conducir al mercado. Cuando entraron los extranjeros, resonó un doloroso clamor, las jóvenes se estrecharon contra sus compañeras; habian venido á escojerlas y la vergüenza se apoderaba de ellas.

Los niños lánguidos , faltos de respiracion, no tenian fuerza para levantarse; las madres querian llorar; pero la miseria secaba sus lágrimas. Vieron una mujer que acercaba á su pecho al hijo, pero no tenia leche ; despues de algunos momentos no respondia á sus besos ; lo estrechaba contra su seno, pero estaba frío. Cuando Nara-Mouuy volvió á subir al puente, solo dijo esto: »Este espectáculo es horroroso , pero encierra una cosa mas terrible aun , á saber , que los hombres lo presenten á la faz del mundo sin remordimientos y sin piedad. ¡Oh , Dios mio! No hagais ningun milagro, dadles solamente un corazon co-

mo á los demas hombres.”

El capitan se desvió de su ruta y condujo la nave á Sierra Leona, en donde el equipaje fue sujetado á todo el rigor de las leyes. Seis semanas despues el Bracma estaba sobre las costas del Brasil, delante de Fernambuco, en donde debia tomar cargo de algodones.

Nara-Mouny quedó sorprendido de la abundancia y belleza de estas nuevas tierras; solamente le afligió la esclavitud: comprendió que esta se acabaria cuando los hombres se convenciesen de esta máxima que habia leido en un libro europeo:

»El trabajo del esclavo es infinitamente menor que el del hom-

bre libre, y el fin del uno es igual al del otro."

Como el Bracma iba buscando siempre la sabiduría de los pueblos, se dirigió á muchos habitantes, los cuales lo encaminaron á un viejo colono que vivia distante en la campiña, cultivando un terreno desmontado en medio de los bosques; cosa que sucede frecuentemente en estos paises, en que se ven elevarse las maravillas de la industria al lado de las grandezas salvajes de una naturaleza que aun no ha sido atormentada.

El antiguo colono recibió muy bien al Bracma, porque entre los que buscan la sabiduría y los que cultivan la naturaleza

hay una recíproca armonía.
»En mi juventud, le dijo, viajé mucho, recorriendo como vos el universo, y buscando las ciencias que pueden mejorar la suerte de la humanidad: conocí que habia dos á las cuales se unen todas las demas: el conocimiento del hombre, y la ciencia de la naturaleza. Me retiré á esta soledad para estudiarla, como que era la ciencia preferida; pero mi corazon está aun en medio de los hombres que yo quisiera hacer mas felices. Los instruyo con mi esperiencia, y no hay dia alguno en que no me sorprendan los bienes que la tierra prodiga al hombre en este hermoso pais.» Haciéndole recorrer su

habitacion, le manifestó que nada faltaba á su subsistencia, y que la naturaleza se lo dispensaba todo con una liberalidad que estaba bien distante de imaginar cuando penetró en este lugar salvaje. Su cabaña se asemejaba á las chozas de nuestros paisanos; pero las hojas de palmera que la cubrian, le daban elegancia, y halagaban la vista con su regularidad. Formaban el pórtico algunos cocoteros creciendo á la ventura, y uniendo en los aires sus tallos, que el viento habia inclinado por diferentes lados, porque no podian resistir á sus embates. » Aunque los viajeros, le dijo el solitario, no hubiesen exajerado la utilidad de

este árbol, no dejaría de tenerlo por el mas precioso que se encuentra en este terreno. En una de sus nueces encuentro un vaso cómodo, un fruto nutritivo, una leche bastante agradable; sus hojas, como lo veis, sirven para cubrir mi habitacion, y ademas el mismo árbol la protege adornado de la magnificencia de la vejeta-cion; pero lo que mas me sorprende es que solo haya necesitado seis años para arribar á la altura que os sorprende: una nuez comienza sobre las olas del océano este prodijio que las aguas han favorecido. Lo que mas admiro en el rey de las palmeras es que su majestuosa elevacion no daña á los

arbustos humildes y plantas que la Providencia crió para entapizar la tierra con sus flexibles ramos; por el contrario les favorece. Las palmas de los cocoteros se lanzan hácia el sol, y desafian los rayos que su verdura refleja coronándose con una aureola de luz.

Por una suerte feliz, este terreno en donde veis crecer tan soberbias palmeras, conviene igualmente á una especie de calabaza, cuya utilidad es mas limitada, pero que se debe apreciar meditando sus dones, ofrece vasos de diferentes dimensiones, aunque menos sólidos, y su forma diversa los hace mas propios para toda suerte de usos. Aun mas: la yuca levanta sus

tallos de verde oscuro, y por medio de este color defiende á los animales de sus propiedades funestas (1); mas tarda en crecer que el trigo, lo reemplaza en estos climas, y la industria del hombre ha sabido procurarse un alimento saludable de aquello mismo que ofrece un veneno mortífero. El maiz es igualmente precioso, y su cultura facil: en vuestros climas no se conocen todas sus ventajas: su grano, despues de haber fermen-

1 El manioc, que alimenta muchos miles de hombres, tiene cualidades venenosas cuando no está bien preparado y despojado por el fuego de sus ponzoñosos jugos.

tado en el agua, unido al zumo de la caña, ofrece una bebida cuyo uso no es muy conocido. El ignamo parece ser como la batata, y el banano un pan preparado por la naturaleza, y el fuego le da un sabor esquisito : aqui no encontrareis la naturaleza de la agricultura perfeccionada: yo no hago producir á los campos sino lo que me ofrecen sin exigir mucha fatiga. Veis las ananas y os sonreis; apenas les he prestado mi socorro despues que su tallo fértil se ha elevado algunas pulgadas del suelo que embellecen con su fruto de oro y su corona de verdura. Esta planta que hollais con los pies, y que desprecian los extranjeros, asegura sin

embargo mi subsistencia mas que los otros vejetales que me rodean: la tempestad puede arruinarlos, el sol abrasador de estos climas puede marchitarlos para siempre; pero si pulverizo la raiz del sinapon, y la derramo encima del agua, heridos de un mortal entorpecimiento, y estraidos de sus profundas grutas, sobrenadan los pescados por la flor del rio, y mueren sin ser dañinos, á pesar del veneno que les quitó la existencia. Todos los vejetales que ha prodigado la naturaleza y que he reunido en estos lugares, tienen su utilidad. ¿Veis esas soberbias agavas que levantan un tallo piramidal, y forman setos impenetrables? sus puntas inmo-

bles de verdura están destinadas á preservarlas de la voracidad de los animales salvajes; secadas como el cáñamo y metidas en el agua, me ofrecen los hilos mas finos y flexibles; me dan la facilidad de tender sedales, hacer redes, procurarme lazos sólidos, y me dispensan de la necesidad de las telas de Europa, si mi industria puede igualar á la prevision de la naturaleza. Puede tambien esta especie proveerme como en el Perú de un vino agradable y fresco. No creais que cuando desaparece el sol, me veo obligado á entregarme al reposo como los habitantes de los bosques: muchos árboles hay aqui destinados para reemplazar el sebo

de los monstruosos marinos ó la cera de las abejas; el copahiba me da un aceite embalsamado; con el barniz que cubre las hojas del carnahubas, puedo formar cirios de una blancura extraordinaria. Pero si me conviene tener una luz mas débil y mas duradera durante las noches en que se desata la tempestad, el caoutchoue transplantado de las riberas de las Amazonas y de Paranna, me da la goma elástica, que tomando en mis manos la forma de un cono, flota sobre el agua y arde hasta que nacen los rayos del sol. ¡Ah! no creais que la soledad enjendra fastidio. La Providencia, socorriendo mis necesidades, no ha olvidado mis place-

..

res. Por la profusion de vejetales consagrados á la utilidad, podreis deducir el número de los destinados á embellecer el terreno; todos los dias admiro su magnificencia y utilidad. Aqui no sucede lo mismo que en los bosques europeos, en donde los mismos árboles se presentan siempre á la vista; aqui es preciso aprender sin cesar nombres nuevos. La admiracion nunca se cansa, porque los objetos de la naturaleza son los que la escitan: asi despues de haber contemplado por algun tiempo las masas imponentes que lucen su majestad á mi vista, observo todos los espacios de la escena que admiro: un árbol viejo cubierto con toda la

pompa de una vejetacion estrangera, arrebatada algunas veces mis miradas mas que los maravillosos espectáculos de los hombres. Ved aquel árbol abandonado de sus propias hojas; los musgos, helechos, las bromelias y el caladium, le cubrirán de hermosa verdura mucho tiempo despues que acabe de existir: estas plantas nutridas por el calor y humedad, dejan caer sus ramos, elevan sus tallos y mezclan sus flores y hojas con admirable desorden; mucho tiempo despues de su muerte adornarán al árbol que las sostiene; ellas harán conocer el sitio en que se levantaba, de la misma manera que los ve-

jetales que cultivo dirán un día que he vivido en estos lugares: pero, añadió dirijiendo sus miradas entusiasmadas al paisaje que le rodeaba, yo no os he hablado aun de todos los recreos que la Providencia me ha reservado en esta soledad. No tengo otro templo que la bóveda del cielo, otros pórticos que los bosques, ni otros altares que las rocas: yo solo, ministro de este templo augusto, entono diariamente los cánticos de mi reconocimiento; esclamo algunas veces: sí, cuando Dios crió el universo, dirigió á esta comarca una mirada favorable. Se embelleció toda la tierra, el

rio suspendió su murmullo, el bosque se despejó de su horror sombrío, y la colina se opuso al furor de los vientos. Otra mirada omnipotente hizo de este lugar una mansion de delicias: el sol de la estacion adornó los árboles con las mas hermosas flores; el otoño los cargó de sabrosos frutos; los pájaros alegraron la soledad con sus cánticos, y los animales saltaron por la llanura. »Que sea, dijo, este lugar el asilo del reposo; pueda refugiarse en él la inocencia, y si el hombre lo descubre algun dia, que busque en él las grandes verdades que publican los campos, los bosques, las colinas, y que por medio de un eternal concierto

han de subir desde la tierra á los cielos (1).”

»Pero (continuó el colono brasiliense despues de un piadoso silencio, durante el cual procuraba recordar ideas menos sublimes), no os han engañado: despues del descubrimiento de una produccion útil en los bosques, lo que prefiero en el mundo es la memoria de una máxima perdida en el corazon de los hombres, ó que los hom-

1 Este episodio en que hago comprender los admirables recursos de la naturaleza en ciertos paises, figuró ya en una de mis obras; pero prefiero reproducir lo que escribí por la impresion inmediata del momento, á la introduccion de nuevas descripciones.

bres han olvidado. Estos frutos ignorados de la sabiduría me parecen dignos de ser recojidos como se recojen los consejos severos de la esperiencia ó las palabras indulgentes de un amigo. Me parece que en estos paises nuevos, habitados por razas tan diferentes, todos los hombres deben ser preguntados. Alguna vez viendo los árboles de la India y Arabia, huéspedes dichosos que florecen en medio de nuestras bellas palmas, pregúntome á mí mismo: »¿Por que se debe uno desdeñar de consultar á la fiera sabiduría del indio salvaje, y la facil sencillez del negro que instruye por el esfuerzo del corazon, ya que no por

el discurso? Por lo que á mí toca pregunto á los negros é indios, como pudiera á los sábios alemanes, á los graves ingleses, y á los hombres que amo entre todos, los buenos é indulgentes franceses.

»¿En donde encontrareis, decidme, una espresion mas dulce para los antiguos jefes de una familia numerosa que esta palabra de un negro?

»*Si ves á tu padre y tu madre débiles, espuestos al ardor del sol, llévalos á un recinto cubierto, ó desarraiga un banano jóven, y plántalo detras de ellos para que los proteja con su sombra.*»

»¿No conocéis que aquellos hombres que buscan el oro, el

marfil y preciosas gomas en el país que ha escuchado semejantes palabras, harían mejor en llevarse algunas de estas máximas? Ellas serían como un bálsamo que curase las llagas del alma, y las ponzoñas de otras llagas.

»Ultimamente, apenas lo creéis, dos negros jíólofos me renovaron la memoria de una ley de Licurgo, acordándome de una querella, cuyos datos no eran bien conocidos.

»*Si encuentras algunos que disputan entre sí, decia el mas viejo al mas jóven, puedes ponerte de parte de alguno; pero al menos di la verdad.*»

»Este es el mismo filósofo ne-

gro, que instruyendo á sus hijos en su cabaña llena de humo, les repetia esta máxima de su pais que tenia derecho de citar; porque á su lado todo respiraba abundancia, y al primer golpe de vista se descubria que no habia temido pedir por medio del trabajo lo que la naturaleza no podia rehusarle.

» Si amas la miel, no temas las abejas.»

Añadia:

» Aquel que se ensaya en morder el hierro, no tiene espigas que comer.»

Asi presentaba una corta pintura de las miserias del perezoso, al mismo tiempo que manifestaba su vergonzosa inutilidad diciendo:

»El gorrion ama el mijo, pero no trabaja.»

Pero la mas hermosa máxima de mi sábio de la piel de ébano, es este proverbio que repetia muchas veces, y que pintaba la dulce paz que siempre se descubria en sus ojos.

»La dicha que sale del corazon y se lee en la frente, no puede borrarse.»

»Os he hablado de los proverbios americanos. ¡Ah! nuestros pobres salvajes son demasiado infelices para emplearse en conservar la sabiduría de sus padres; lloran sin cesar la vida que les han dado; pero sin embargo meditan aun algunas bellas espresiones en

medio de los bosques : tienen una idea maravillosa del Criador que adornó sus desiertos , y los hombres mas miserables encuentran toda su grandeza cuando sus pensamientos se elevan al Altísimo; pero estos pensamientos les parecen demasiado graves para ser discutidos frívolamente sin ser abrazados : por este motivo los conservan dentro de su corazon como una arca santa , abierta solamente al ojo terrible que lo ve todo. Uno de ellos me decia últimamente: »Hermano , el grande espíritu no quiere ser el objeto de una conversacion familiar.» Dicho esto calló : este es el silencio que ha engañado á tantos viajeros ; no

hay pueblos que sean ateos.

Algunos dias despues de esta conversacion con el buen solitario, Nara-Mouny volvió abordo, y siendo los vientos favorables, dobló rápidamente el cabo de Hornos, cuya cabeza cana termina de una pasmosa manera la grande tierra de América, que ofrecerá bien pronto en medio de una naturaleza inculta, todas las maravillas de la civilizacion.

Pasando por delante de Santa Elena, contemplando el Bracma á este otro jigante de los mares, se acordó de un proverbio enérgico y triste: este era el de Napoleon:

» *Cada dia basta á su pena (1).*»

» ¡Ah! exclamó, cuando su poderosa voz lo pronunciaba, abatía las armas enemigas y destronaba á los reyes. Cada jornada bastaba siempre á los vastos pensamientos del jenio. Pero mas tarde fue una palabra de resignacion. La paz sea con su sombra.

Despues de haber sido detenido por las grandes calmas que desconsuelan frecuentemente al viajero en los mares de los Trópicos, despues de haber luchado con una de las terribles tempestades que le

1 Lo habia tomado del Evangelio.

esperaban al doblar el Cabo de Buena-Esperanza , Nara-Mouny llegó por fin á las costas de Bengala.

Cuando vió los graciosos cocoteros que se descubren en el horizonte antes que la ribera , su corazón latía violentamente. Se hallaba rico de sabiduría y de experiencia ; pero igualmente abrumado con las dudas de encontrar á sus amigos como los habia dejado. Darma-Vaty era muy viejo; Parvaty muy jóven. ¿Habrian esperado los dos su retorno? El uno para marchar á gozar de mejor morada y obtener el precio del amor que habia consagrado al género humano , como herencia del

cielo á quien debia devolverla ; la otra para unir su destino á otro mas feliz y menos errante que el suyo. No podia dejar de repetirse á sí mismo: »Cuando se desarraiga un árbol que sostiene una liana, necesario es buscarle otro apoyo:» y deposita sus flores en el ramo que se inclina hácia ella.... No tenia otro motivo de ansiedad que este.

Lo que veia en su pais despues de haber sido testigo de los efectos de la civilizacion europea, le pasmaba y entristecía al mismo tiempo ; la naturaleza se manifestaba siempre activa y el hombre siempre indolente. Las instituciones que se mantenian en las In-

días despues de tantos siglos sin variacion alguna, á pesar de las conquistas y de los años, no le parecieron bastante sábias, porque herian á la sociedad con su inmovilidad invariable; en una palabra, el sosten de las cuatro castas que dividen irrevocablemente la sociedad de la India le pareció la mas terrible de las preocupaciones, porque detiene individualmente al hombre y le impide perfeccionarse (1).

1 Las cuatro castas de la India se dividen asi: los Bracmas ó Bracmanes ocupan, como lo hemos dicho, el primer rango, y se emplean en los objetos del culto; los Kchatriyas llenan los em-

Un dia subiendo por el Ganjes en la hora apacible en que todo comienza á estar en reposo, calma

pleos militares; la tercera casta se designa con el nombre de Veichyas, y abraza los comerciantes y cultivadores; la casta de Soudras contiene los artesanos y domésticos: estas cuatro castas jamás se confunden unas con otras. Los Parias no forman casta, porque se componen de los individuos fuera de casta, y el mas grande deshonor para un indio, pertenezca á la clase que quiera, es perder su casta. Ya me parece que me objetan ahora los doctos: haceis viajar á un Bracma y los Bracmas jamás viajan. Respondo que uno de los prodijios de nuestro siglo es ver viajar á los Bracmas, y mezclarse en la civilizacion europea, y que si el famoso Ram-Mohun.

y dicha en la naturaleza; á la hora en que el cokila, ruiseñor de las Indias, hace escuchar su dulce concierto en alabanza de los últimos rayos del sol que mueren con sus cánticos, descubrió una pira, y se horrorizó; porque le habian asegurado que los ingleses habian abolido esos sacrificios terribles, por los que una mujer en la flor de la edad muere en medio de las llamas sobre el cadáver de su ma-

Roy que llegó últimamente á París, no precisamente corria la tierra para recoger proverbios, se informaba á golpe seguro de todos los detalles de nuestra moral. Desgraciadamente este filósofo indio murió hace pocos meses.

rido. Se acercó á la jóven Bracmina que iba á consumir el sacrificio (suttie) (1), é inmolar con horribles tormentos su existencia á la memoria de un amor que tal vez jamás habia disfrutado: en otro tiempo lo habia conocido, y las

1 Los ingleses han hecho esfuerzos inútiles para abolir los sacrificios odiosos designados con el nombre de suttie: exigen que la mujer que se entrega á las llamas, llene el sacrificio por su propio consentimiento, y si escapa de la pira, encuentra proteccion en las leyes; pero estos medios represivos han tenido débiles resultados. En sus pequeñas posesiones de Indias, el gobierno frances acordó últimamente una pension á una viuda indiana que se habia escapado de la hoguera.

lágrimas arrasaban sus ojos. A pesar de la multitud que la cercaba, no pudo dejar de preguntarla si se dolía de sus hijos. »¿Que quieres tú, Bracma? tú eres el primero que veo conmovido pensando en mi destino. Nos prometen la dicha en el cielo, y nos reservan eterna infamia en la tierra. La eleccion no puede ser dudosa.» La jóven viuda cayó por algunos momentos en un triste desmayo. »Pero dejadme, continuó; pocos momentos me quedan de existencia y debo consagrarlos á la que me debe el ser.» Presentaron entonces una niña recostada sobre una cuna perfumada con flores de malicá; le prodigó mil

besos y le ofreció el pecho; despues que la inocente criatura acabó de beber la leche de una fuente que pronto habia de agotarse, sonrió á su madre con aquella sonrisa que es un lenguaje celestial entre la madre y su prole. La Bracmina la recostó en su pequeño lecho, dirijiéndola unas miradas en que se descubria todo el ardor de un amor de madre que daria mil vidas por su hija, y toda la angustia de una pobre mujer á la cual no se conceden unos breves instantes para saciarse en dar sus últimos besos.

- Despues que la jóven viuda con sonrisas de amor mezcladas con lágrimas habló á su hija el mudo

lenguaje que comprendia bien despues de algunos meses , dejó escuchar las últimas palabras de su corazon, como si la pobre criatura las comprendiera. »Adios , hija , mañana será tu padre Brahma , y tu madre la naturaleza que nutre los pajarillos de los campos ; pero tu sonrisa no será ya para una madre que pueda corresponder á ella ! ¡ Cuando llorarás , no será tu madre la que enjугue tus lágrimas ! ¡ Oh ! ¡ el regalado soplo de la tarde las enjугue por mí ! Dicen que voy al cielo á unirme con tu padre ; pero mi cielo está al lado de tu cuna : una madre no desea otro. Cuando no serás pequeñuela , hija mia , será preciso que aprendas á com-

padecer los males ajenos ; porque ya lo ves , este es el destino de la mujer , amar y sufrir ; sufrir para consolarse. Cuando serás linda y hermosa doncella , tendrás la piedad consoladora por la primera de tus virtudes: hay dias desgraciados en la vida, en que esto es lo que resta al hombre de todos los bienes que Bracma le concedió, ó que la fortuna le dejó. Bien, hija mia; sonrie siempre como ahora sonries á los que estén á tu lado. Guarda para ti las lágrimas solitarias: llora y suplica, pero lejos de los hombres. ¡Oh! ¡si yo hubiese podido verte hermosa , acariciada y cercada de amores, te hubiese dicho: llora en mi seno, reposa en mi co-

razon! Pero no tendrás madre, y nadie te amará por ti misma como ella te hubiese amado. ¡Amable criatura! ¡vendrá la tarde de tu primavera, serás madre á tu vez; que tu esposo no te llame tan pronto al cielo! ¡No te balles en la precision de mirar una sonrisa como la que yo veo!.... ¡Escucha!... ¡me llaman! Escucha bien.... Cuando seas madre, dirás á tu hija: la mas santa virtud de la mujer es perdonar siempre.”

Nara-Mouny no tuvo valor para escuchar mas, se apartó con profundo dolor, y principiaba á bogar de nuevo sobre el Ganjes, cuando los jemitos de la víctima hirieron sus oidos; se mezclaban

con el ruido de los címbalos que sufocaban los ayes.

Despues de algunas leguas llegó Nara-Mouny á una pagoda, en donde se celebraba la fiesta de la diosa Ganga. Entonces conoció que la comparacion de ciertos usos con los de otros pueblos, puede representar como absurdo lo que se admiró vivamente. Viendo los infelices que se condenaban voluntariamente á los mas dolorosos suplicios, volvia los ojos con repugnancia. Comprendió que la experiencia de los viajes es como la experiencia de los siglos, que hace ver los mismos objetos con ojos bien diferentes. Efectivamente la ribera estaba llena de penitentes

que rivalizaban en la invencion de las torturas, como otros hombres en la invencion de los placeres: los unos se hacian suspender delante de un ídolo por medio de un gárfio que les atravesaba la espalda, y en este estado se balanceaban llenos de sangre, cantando himnos en honor de Bracma: otros habian prometido no abrir jamás el puño, y cumplian tan exactamente su palabra, que sus uñas parecidas á las garras de una bestia salvaje, les atravesaban las manos. Habia quien se mantenia horas enteras cabeza abajo, y reconoció entre sus antiguos amigos un Bracma que llevaba al rededor del cuello una reja de hierro á ma-

nera de gorguera, tan desmesurada, que no pudiendo hacer uso de las manos, se hubiese muerto de hambre y de sed, si no le hubiesen asistido los vecinos. Los mas moderados debian tener el brazo estendido toda su vida, y se lo hacian colgar de una pared para quitarle la flexibilidad. Su ambicion se reducía á asemejarse á las piedras, y su honor consistia en la inmovilidad de las rocas (1).

1 Se encuentran en un millar de relaciones los detalles de los estraños suplicios que los joquis imponen á los penitentes indios, y es fácil ver estas diferentes penitencias y otras mas raras representadas en diversos manuscritos indianos.

Nara-Mouny miró á estos desgraciados con profunda piedad: »El Dios que he aprendido á adorar, decia dentro de sí mismo, no exige tanto: es adorado con la práctica de los sacrificios recomendados por la conciencia, y jamás son sangrientos los sacrificios que exige.»

Lleno de tan diferentes emociones el jóven Bracma, llegó á la embocadura del rio que conducia á la habitacion del anciano Darma-Vaty. Le pareció á Nara-Mouny que los pajarillos acojian mas alegremente su llegada, y que las flores mezclaban mas blandamente sus perfumes á las emanaciones de los bosques que en otros terrenos; los ganados saltaban entre

las palmeras de la ribera , y milacentos de alegría fatigaban los ecos. Descubrió finalmente los cocoteros que rodeaban la habitacion del anciano Bracma; todo estaba aun mas animado : los pájaros mas alegres no se espantaban de la vista del hombre; los antílopes, en lugar de huir, venian para ser acariciados. Un aire de abundancia , reposo y tranquila felicidad parecia decir al hombre : gózate, pues aqui se goza toda criatura al lado de su semejante.

»¡Ah! exclamó al desembarcar el jóven Bracma , esta es la mansion del justo , la morada de aquel que no cesa de practicar la mas bella máxima que he encontrado

en mis viajes. Su corazón es el que se la ha revelado. La naturaleza me lo dice, y ella es la única que jamás engaña.

»Sí, todo lo que existe la repite como un himno de agradecimiento que da las gracias sin cesar.»

Cuando el joven Bracma acabó estas palabras, el sol declinaba; el día era hermoso, pero se acercaba á su fin. Había alguna cosa de dulce y de triste en este reposo. Conoció que debía darse prisa. Inmediatamente entró en la habitación del anciano Bracma, al cual un criado fiel anunció su llegada.

Pero ¡ah! el espectáculo que

se presentó á su vista era imponente y triste como el declinar de aquel hermoso dia. El anciano no tenia ya fuerzas sino en el alma, y sin embargo manifestaba alegría en su mirada y reconocimiento para con Dios en su voz. Parecia unir estos dos sentimientos contemplando á Parvaty que le prodigaba sus desvelos. Una espresion aun mas viva de satisfaccion brilló en sus ojos cuando vió entrar á Nara-Mouny. Lo llamó su hijo, y le ciñó con sus débiles brazos que querian estrecharlo contra un corazon en donde jamás osó jermi- nar un mal pensamiento.

»Padre mio, dijo el jóven Bracma despues de haberlo abra-

zado llorando, y haber pedido la bendicion de su llegada; padre mio, la mas bella máxima que he encontrado es la que practicais despues de largos dias, es la que os da reposo, la que os hace olvidar el dolor. ¡Oh! vos la encontrareis bastante digna de recompensarse con la hermosa Parvaty.

El jóven Bracma abrió entonces su libro, y el anciano pudo leer esto.”

» *Haz con otros lo que quieres que hagan contigo.*”

Darma dulcemente respondió al jóven: » Yo la conocia esta máxima, pero queria ver cómo aprendias á descubrirla y practicarla. Bien: mi hija es tuya, y tu mas

grande tesoro de sabiduría es el de tus acciones. Has comprendido lo que el mundo te ha enseñado. Dios te recompense con una compañera que viva de tu existencia, y sienta lo que tú has sentido.

»Pero, continuó el anciano, las máximas que has recojido, conviniendo á cada uno de los hombres á quienes instruyen, se dirijen igualmente á la gran familia; pertenecen á la humanidad entera: ved aqui, hijos míos, algunas cuya escelencia me ha mostrado la esperiencia de la vida, y no son por eso menos útiles á mi entender, porque pueden ponerse por prenda de vuestra dicha interior.

»En los lazos que acabais de for-

mar, la preciosa máxima que os ha de dar la tranquilidad, es aquella que recuerda mejor la indulgencia recíproca que se deben dos esposos que vienen á ser dos amigos. Creer que ningun momento de disgusto doloroso, ninguna falta en una buena vida, oscurecerá la felicidad que esperais, seria como las *vanas esperanzas, el sueño de las jentes dispiertas*: jamás lo repetiré bastante; *las virtudes domésticas de familia son tanto mas difíciles, quanto se tiene mas necesidad de ellas*; pero que podais perdonaros recíprocamente vuestras faltas es lo que espero desde ahora, sobre todo si conservais en la memoria los consejos de un an-

ciano letrado chino, cuyas lecciones he meditado para transmitirlos.

»Hacerse amar de su marido y conservarlo fiel, es nada comparado con el precio de persuadirle todos sus deberes á fuerza de granjearse su estimacion.

»¿No vale mas pagar á la esposa con complacencias llenas de ternura el amor y la virtud que se exigen de ella, que comprar con el reposo de toda la vida las lágrimas que se le hacen derramar?

»Todas las virtudes domésticas os parecerán fáciles al uno y al otro con el recuerdo de la indulgencia, asi como todos los sacrificios os parecerán cortos con la

memoria de la ternura que os debéis mutuamente. Ciertamente hay un bien mas grande que todos los bienes de la tierra , continuó el anciano poniendo en Parvaty sus ojos llenos de ternura , que parecian bendecir con su mirada los desvelos que habia prodigado á su vejez ; este bien yo lo he poseido, él ha dado el reposo á mi corazon como la paz á mi casa. Una grande dulzura interior , una vida mas llevadera, una activa benevolencia nacieron de la ternura de mi hija por su padre , y de su amor á todo lo que la rodea.

»De esta paz de mi interior nació la paz de mis vecinos ; el ejemplo fue imitado, porque era fácil

y lo premiaba la dicha. Cuando tengais hijos, pintadles la calma bienhechora que tanto me consoló; decidles que en lugar de las riquezas les he dejado un grande pensamiento: *El único culpable á quien no se debe induljencia es uno mismo: á él debo el reposo de mi último dia.*”

Despues de estas palabras, el jóven Braema y Parvaty recibieron la bendicion que los unia.

Hubo un corto momento de respetuoso silencio, porque los corazones de los dos jóvenes esposos estaban tristes en medio de la alegría, pues veian delante del anciano la sombra de la muerte que iba á herirle.

La noche se pasó en conversaciones dulces y tranquilas, como las de los amigos que se han de separar para reunirse pronto en los mismos lugares. Pero por la mañana el anciano se levantó de la cama y dijo á los dos jóvenes que ya eran hijos suyos: — «Quiero ver aun la luz que ilumina el mundo, así como he contemplado la sabiduría que ilumina á las naciones.»

Entonces Nara-Mouny apartó la estera de palmas que ocultaba el nacimiento del sol, y el anciano contempló la campiña cercada de sombras y luces que se desplegaban á lo lejos. Las palmeras susurraban inclinadas blandamente.

por la brisa del río ; parecía que con su murmullo saludaban la partida de un alma feliz. Mil perfumes embalsamaban el aire, y los rayos del sol reflejados por las ramas del arek y del banano formaban sobre la cabeza del anciano una aureola de luz.

El viejo Bracma miró la campiña con los ojos penetrantes que animan los últimos esfuerzos de la vida, y que parece adquieren del cielo el derecho de leer por un momento en lo futuro.

Descubrió en la campiña á un Bracma, un Frangui y un Musulman en actitud de contemplar la naturaleza que, eclipsándose para él, debía renovarse para ellos, que

eran jóvenes como la mañana de este hermoso día.

Darma-Vaty por algunos momentos vió todo lo que llamaba su atención, y habló luego en voz fuerte, como suelen pronunciarse las últimas palabras de la ternura. — »Adios, hermosa naturaleza, pórticos de verdura que Bracma cubre de flores, celeste bóveda que encierras tantas maravillas, dulce lenguaje de los pájaros, dulces perfumes de la tierra que recibís vuestro aroma del cielo, adios.... Yo no puedo detener mis lágrimas al tiempo de la partida, como la aurora que abre las puertas del cielo deja caer algunas gotas de rocío sobre la tierra....

¿Quien no llora sus antiguos dias?
¿Quien no sufoca sus suspiros
cuando deja su pobre habitacion
para marchar á contemplar las ma-
ravillas de Lahor?

»Pero conozeo que abandono la
tierra en el momento en que van
á obrarse grandes cosas. Nara-
Mouny, esa sabiduría de todos
los pueblos que has traído á tu
pais, circulará muy pronto por
todos los hombres. Aquellos tres
jóvenes que distingo en la llanura
reposando entre dos palmeras, co-
mo en un templo desde el cual
saludan el nacimiento del dia,
aquellos tres hombres unidos for-
marán la imájen de la humanidad
cansada de combatir, y compren-

diendo por fin la fraternidad de la inmensa familia. Las maravillas que se obran en el pais de Franjistan me lo hacen presentir; las terribles preocupaciones de la ignorancia van á eclipsarse: no habrá diferencia alguna entre los hombres que comprenderán la santa voluntad del cielo despues que la hayan escuchado. Nara-Mouny, esta voluntad está cifrada en los consejos que habeis recojido; por tanto no os canseis de repetirlos asi como el sol no se cansa de alumbrar la tierra.

» Los grandes rios, los grandes árboles y las plantas saludables, como igualmente los hombres de

bien , no nacen para sí mismos, sino para ser útiles á los demas."

» Como la tierra sufre á los que la pisan y despedazan su seno trabajándola , debemos nosotros volver bien por mal."

» Haz bien y no mires á quien."

» La mas grande aproximacion del hombre á la dicha en la carrera de la vida , es poseer la libertad , la salud y la paz del corazon."

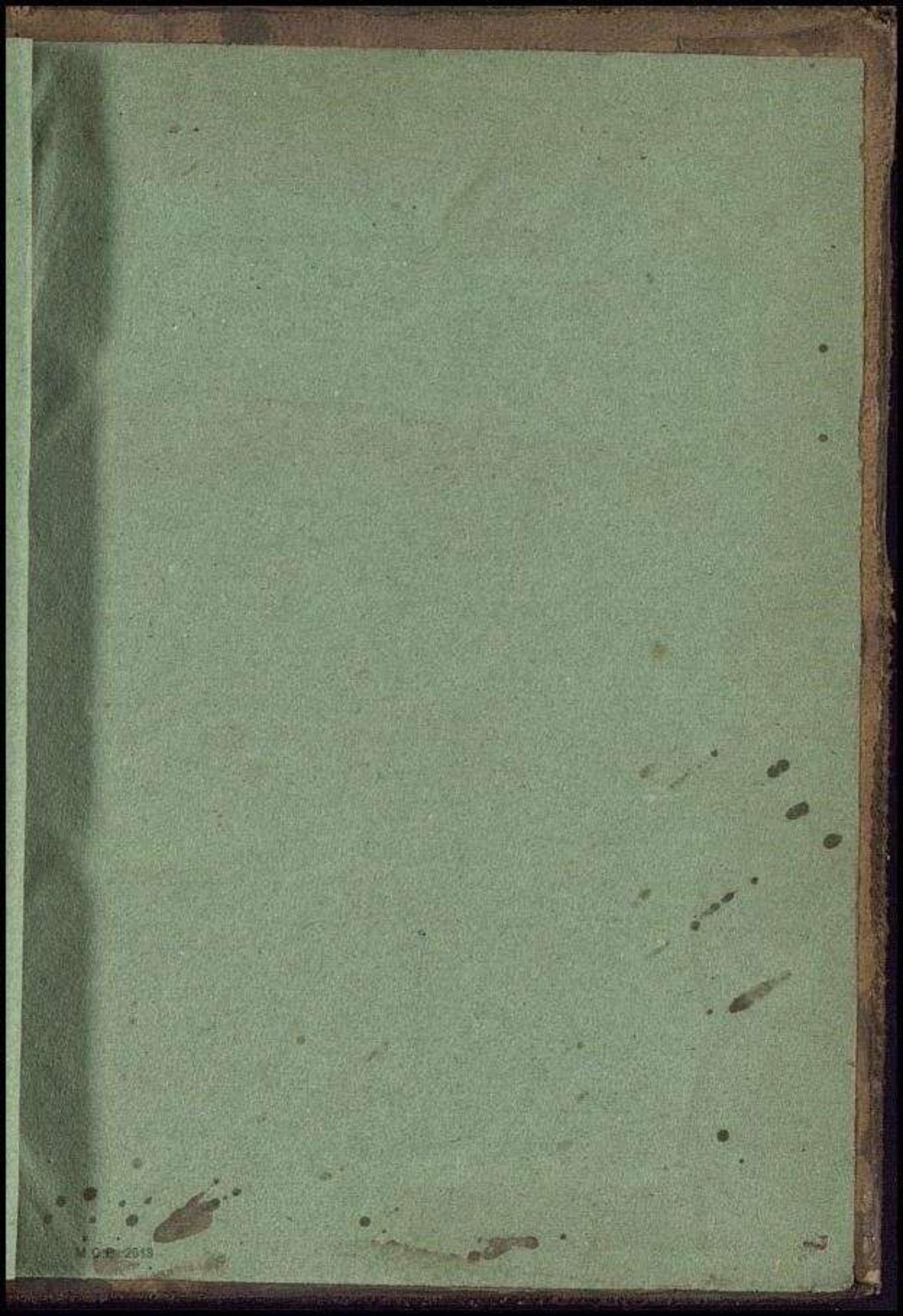
El anciano se recojió como para traer á la memoria algunos recuerdos , y pronunció estas dos máximas que tenia derecho de repetir, porque las habia practicado toda su vida.

*»Haz con otro lo que quieras
que hagan contigo.»*

**Espirando pronunció aun estas
palabras:**

»Perdona á todos, y nada á ti.»





Univers
Bibli

Universitat de València
Biblioteca Històrica

D-38

350

Esta novela y las que componen la colección se hallan venales en las librerías siguientes

3472

Valencia.	<i>Cabrerizo.</i>	Pa
Madrid...	<i>Calleja.</i>	Za
Toledo....	<i>Hernandez.</i>	Ca
Cuenca....	<i>Feijóo.</i>	Bar
Cadiz.....	<i>Hortal.</i>	Bar
Sevilla....	<i>Hidalgoyc^a</i>	Ta
Granada.	<i>Puchol.</i>	To
Córdoba..	<i>Berard.</i>	Re
Jaen.....	<i>Carrion.</i>	Mu
Málaga....	<i>Carreras.</i>	Or
Badajoz...	<i>Passini.</i>	Al
Salamanca	<i>Blanco.</i>	Ca
Coruña ...	<i>Calvete.</i>	Pa
Santiago.	<i>Romero.</i>	Cá
Burgos....	<i>Villanueva.</i>	Ov
Valladol..	<i>Roldan.</i>	Or
Bilbao.....	<i>Garcia.</i>	Fe
Vitoria ...	<i>Barrio.</i>	Ha
Santand..	<i>Riesgo.</i>	Pa



E UN
OMA,

ó
RIA POPULAR

LAS NACIONES:
un ensayo sobre la
de Sancho.

uen entendedor salud.

Valencia:
de Cabrerizo.

1857.